**Institución**

Pontificia Universidad Javeriana Cali

**Programa académico**

Ciencia Política

**Título**

La Paz tiene más amigos: el tratado colombiano y su impacto en el soft power del país

**Autor(a)**

Nicolás Alarcón Cardoza

**Tutor(a)**

Lina Fernanda Gonzalez Higuera

**Fecha de entrega**

Santiago de Cali, 06 de junio del 2025

**Resumen**

Esta investigación analiza el uso del *soft power* como estrategia central de la política exterior colombiana durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos (2010–2014), con especial énfasis en el proceso de paz con las FARC como eje diplomático. El estudio explora cómo esta administración buscó transformar la imagen internacional de Colombia a través de herramientas no coercitivas, como la diplomacia cultural, la promoción del idioma español como lengua extranjera (ELE), la visibilización de minorías étnicas y la diplomacia deportiva. A partir de una revisión bibliográfica estructurada en tres categorías —continuidades y rupturas históricas, estrategias culturales, y representación internacional—, se analiza cómo la política exterior colombiana se alineó con los principios del poder blando para reposicionar al país en la comunidad internacional como un actor pacífico, culturalmente diverso y cooperativo. La metodología empleada fue cualitativa, de tipo documental, con énfasis en análisis de discursos, estrategias y efectos simbólicos. Se concluye que, si bien las estrategias implementadas contribuyeron parcialmente a mejorar la imagen externa de Colombia, estas estuvieron condicionadas por limitaciones estructurales y dinámicas políticas internas.

**Palabras clave**

Soft power, política exterior, diplomacia cultural, imagen internacional, proceso de paz.

---

**Abstract**

This research analyzes the use of *soft power* as a central strategy in Colombia's foreign policy during President Juan Manuel Santos's first term (2010–2014), focusing on the peace process with the FARC as a diplomatic pivot. The study explores how this administration sought to reshape Colombia's international image through non-coercive tools such as cultural diplomacy, the promotion of Spanish as a foreign language (ELE), the inclusion of ethnic minorities, and sports diplomacy. Based on a literature review structured into three categories —historical continuities and changes, cultural strategies, and international representation—, the study examines how Colombia's foreign policy aligned with soft power principles to portray the country as a peaceful, diverse, and cooperative actor in the international community. The methodology was qualitative and document-based, emphasizing discourse analysis, strategies, and symbolic effects. The findings suggest that although the implemented strategies partially improved Colombia's external image, their long-term effectiveness was constrained by structural limitations and domestic political dynamics.

**Keywords**

Soft power, foreign policy, cultural diplomacy, international image, peace process.

**Tabla de contenido**


1. **Introducción……. 3**
    - Problema de investigación……..... 3
    - Pregunta de investigación…….. 4
    - Objetivo general……. 4
    - Objetivos específicos…….. 4
    - Hipótesis……. 4
    - Metodología…… 4
2. **Marco teórico…… 5**
    - Revisión de literatura y antecedentes……. 5
    - Conceptos clave y definiciones…….. 12
    - Fundamentos teóricos que sustentan el estudio…….. 14
3. **Resultados……. 18**
    - Capítulo 1…… 18
    - Capítulo 2…… 40
    - Capítulo 3…… 56
4. **Conclusiones…….. 61**
5. **Referencias bibliográficas…… 62**
6. **Anexos…… 66**
    - Tabla de operacionalización de conceptos…….. 66

# Introducción

## Problema de investigación

El atractivo de un país es un pilar importante dentro de la definición de su posición e influencia dentro de la comunidad internacional. Un país atractivo goza de numerosos beneficios, que incluyen, entre más atractivo sea, mayor imagen y reputación, lo cual significa que un país con un alto atractivo suele tener una imagen y reputación más positivas en el escenario global. Es decir, se obtiene una mayor confianza y respeto por parte de otros países, lo que puede facilitar la cooperación y las relaciones diplomáticas. Luego, se tiene que se puede lograr un aumento del poder blando, lo cual se refiere a la capacidad de influir en otros países y actores internacionales a través de la cultura, los valores y la atracción. Por lo que, un mayor poder blando puede ser beneficioso para lograr objetivos estratégicos y promover intereses nacionales. Además, se genera atracción de inversión extranjera, puesto que un país atractivo entre más atractivo sea es más propenso a atraer inversión extranjera directa, lo que por defecto impulsa el crecimiento económico, la creación de empleo y la transferencia de tecnología. Esta inversión también puede contribuir al desarrollo de infraestructura y a la modernización de sectores clave para la economía de las personas.

Por otra parte se tiene la promoción del turismo, puesto que entre más alto sea el atractivo turístico, el país va a estar en mayo capacidad de atraer a un mayor número de visitantes extranjeros, lo que significa mayor regeneración de ingresos considerables y diversifica la economía. El turismo también fomenta el intercambio cultural y la comprensión mutua entre diferentes naciones. Ahora bien, en línea con lo anterior, se llega a un punto muy importante en donde entra el fortalecimiento de las relaciones internacionales, debido a que entre más atracción genere menos tedioso será el proceso de establecer relaciones más sólidas y duraderas con otros países, lo que facilita la colaboración en áreas de interés común como la seguridad, el comercio y el desarrollo sostenible. Lo anterior toma relevancia cuando consigue que se pueda aumentar la capacidad de influencia en las normas y agendas internacionales, porque gracias a esto se permite defender sus propios intereses y promover sus valores en el escenario global.

Ahora bien, en el 2010 y en años anteriores a ese, el país venía atravesando un extenso conflicto armado del que ya se conocía nivel internacional bastante, por lo que todo tratado de libre comercio, alianza u convenio en el que Colombia participara giraba en torno a atacar esta problemática. Lo cual, por defecto frenaba exponencialmente el interés extranjero sobre el país y también la influencia de Colombia en la comunidad internacional. Por ello, es que hay que tener en cuenta que existen diversas estrategias que un país puede implementar para mejorar su atractivo en la comunidad internacional, tales como; invertir en infraestructura moderna y en una economía próspera. Promocionar la difusión de la cultura y el patrimonio fomentando el interés por parte de otras naciones. Y finalmente promoviendo un entorno más propicio para la inversión, el turismo y el desarrollo económico por medio de la seguridad.

**Pregunta de investigación**

¿Qué influencia tuvo en el atractivo de Colombia ante la comunidad internacional el tratado de paz de Juan Manuel Santos durante su mandato de 2010 a 2014?

**Objetivo general**

Reconocer las estrategias de política exterior implementadas por Colombia durante el proceso de paz (2010-2014) y evaluar su impacto en la imagen del país dentro de la comunidad internacional.

**Objetivos específicos**

- Identificar las principales estrategias de política exterior implementadas por Colombia durante el proceso de paz.
- Evaluar el impacto de cada estrategia de política exterior en la imagen de Colombia en la comunidad internacional.
- Elaborar conclusiones sobre la efectividad de las estrategias de política exterior implementadas por Colombia para cambiar su imagen durante el proceso de paz.

**Hipótesis**

El tratado de paz de Juan Manuel Santos marcó un cambio de imagen a nivel internacional de Colombia, generando que el país comenzara a crecer en temas fuera del ámbito militar.

**Metodología**

Para abordar el tema de las estrategias implementadas por medio de la política exterior para cambiar la imagen de Colombia durante el tratado de paz en el periodo entre 2010-2014, se realizará un análisis documental donde en primer lugar se realizará una revisión de literatura que permita analizar las narrativas sostenidas con base en la teoría del *soft power* tanto a nivel nacional como internacional. Luego, por medio de diferentes autores que han analizado este periodo presidencial, identificar cómo éste logró moldear la imagen de Colombia para sacarla del marco del conflicto armado. El fin principal de esta investigación social es interpretar los fenómenos culturales dentro de los cuales se encasillaba a Colombia y que históricamente limitaron su imagen a la de un país con un conflicto interno prolongado y nada más.

También, se buscará analizar cómo la política exterior logró cambiar y reconciliar por un periodo de tiempo esa imagen negativa al país por un nuevo contexto social ante el mundo. Lo anterior, definiendo y enfocándose específicamente en las estrategias de política exterior implementadas durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) para cambiar la imagen de Colombia en el contexto del proceso de paz con las FARC-EP. Para así, lograr relacionar el enfoque de las políticas de este gobierno con la teoría del *soft power* o poder blando. Así pues, sintetizando la literatura existente, identificando los principales hallazgos, debates y vacíos de conocimiento sobre el tema.

Por último, se buscará interpretar y concluir a partir de explicar los hallazgos con el contexto histórico, político y social del periodo 2010-2014. Luego, destacar la importancia de la investigación para comprender el papel de la política exterior en la construcción de la imagen de un país. Y finalmente, lograr proponer futuras investigaciones para profundizar en el tema o abordar aspectos no explorados.

## Marco teórico

### Revisión de literatura y antecedentes

Al realizar una revisión de la literatura acerca del tema propuesto podemos ubicar los textos relevantes para la investigación en tres categorías principales. En primer lugar, ubicamos a aquellos autores cuya perspectiva privilegia las estrategias y medidas adoptadas para la construcción y aplicación de la política exterior del estado colombiano entre las últimas 3 décadas con sus diferentes gobiernos y sucesos. Estos autores se caracterizan por haber realizado un recuento histórico de los recientes gobiernos y sus respectivas banderas en materia de relaciones internacionales (González, C y Mesa, J., 2020; Montoya, S., 2017; Chacón, C.,2022; Sánchez, F. y Campos, S., 2019; David, H. G. et al., 2019). En segundo lugar, están aquellos autores que denominamos de enfoque mixto, los cuales se encargan de profundizar tanto en las características de política exterior colombiana y las características que ha tenido en los diferentes gobiernos de las últimas dos a tres décadas, así como la aplicación y fortalecimiento del denominado poder blando y los detalles sobre la importancia que tiene la promoción de la cultura para la influencia e impacto que puede tener el estado colombiano a nivel internacional (Castillo, M. y Castaño, V., S.F; Carrillo, L., 2020; Morales, I., 2016). Por último, se identificó una tercera categoría de literatura que enfatiza en la aplicación, presencia e importancia del poder blando tanto en colombia como de manera general para cada estado y los factores que permiten su implementación en la política exterior de los estados a nivel global (Manfredi, J., 2020; Ley Lavergne, J., & Parra, A., 2009).

Dentro de la primera categoría de textos cuyo énfasis se sitúa en la política exterior colombiana, se destaca el trabajo de González, C y Mesa, J. (2020) titulado “Los análisis de la política exterior colombiana: un estado del arte”. El artículo busca determinar las tendencias actuales, posibles vacíos y el nivel de actividad de esta línea de investigación, e identificar tanto las metodologías utilizadas como las orientaciones teóricas de dichos análisis. La aproximación que ofrece este artículo resulta muy pertinente para nuestro objeto de estudio puesto que permite por medio de las diferentes investigaciones encontrar la línea que ha seguido durante los últimos 20 años la política exterior colombiana, generando una discusión entre diferentes autores e investigaciones, permitiendo tener una idea amplia sobre qué aspectos ha reforzado la política exterior colombiana y en cuales ha sido débil, relacionándose así con el cómo ha trabajo los diferentes gobiernos del país en pro de un Soft power.

En términos teóricos, González, C y Mesa, J. desarrollan su análisis a partir de la diversificación de la agenda; la búsqueda de reintegrarse a las dinámicas regionales y el multilateralismo expresado en participación activa en espacios regionales y globales

identificando líneas de continuidad tales como la clientelización del servicio exterior y la necesidad de reformarla, en beneficio de la proyección internacional del país. Además de los estudios de política exterior colombiana actualmente son una línea de investigación dinámica y activa. A partir de lo anterior, el autor brinda un estado del arte nutrido y fuerte que permite tener una visión amplia sobre cómo se ha configurado la política exterior a partir de determinados hechos que influyeron bastante a cómo es hoy en día.

Con relación al texto anterior, encontramos que el trabajo realizado por Montoya, S. (2017) el cual se titula "Política exterior y diplomacia cultural hacia Colombia en posconflicto". Se puede llegar a relacionar con el de González, C y Mesa, J. debido a qué en las últimas dos décadas y hasta el gobierno actual de Gustavo Petro un eje central que ha marcado las relaciones comerciales con países por ejemplo como Estados Unidos, ha sido el conflicto armado. Gracias a que el país ha solicitado asistencia y apoyo en materia militar para afrontar dichas crisis de seguridad. En este sentido, este artículo se concentra en diseñar un enfoque teórico que permita analizar la política exterior colombiana en su dimensión cultural, y con base en la revisión de enfoques teóricos en relaciones internacionales, dar cuenta del papel de la diplomacia cultural en el éxito de la política, por medio de la construcción de puentes interteóricos posibles entre el constructivismo de Alexander Wendt y el soft power de Joseph Nye.

Este libro se acerca al objeto de estudio en la medida en la que aporta un gran análisis y un sustancioso marco teórico sobre cómo el gobierno colombiano ha construido y desarrollado su soft power desde la década de los noventa hasta hoy en día de la época del posconflicto. Es interesante ver cómo plantea tan específicamente apartados para explicar las teorías de las relaciones internacionales y los hechos que han moldeado lo que hoy en día percibe el mundo sobre Colombia y su cultura. Así pues, este estudio parte de la hipótesis de que la diplomacia cultural profunda basada en que la cultura es el motor de la transformación, y el arte y la enseñanza son su puente perfecto.

A nivel teórico, la autora construye a partir de la investigación una definición de diplomacia cultural profunda de la que parte el libro; proceso en el que se dio lugar a la sistematización de información de múltiples fuentes, al análisis de múltiples definiciones del concepto, entre ellos los aludidos por la UNESCO, la OEI, el Institute for Cultural Diplomacy, así como los identificados en el diálogo directo con expertos en gestión cultural, diplomáticos de los cuatro Estados y servidores públicos del Ministerio de Relaciones Exteriores. En cuanto a la metodología empleada, la autora en primer lugar hace un diálogo interteórico entre constructivismo y poder blando (soft power). Luego, nos habla de ocho dimensiones sobre la diplomacia cultural profunda. Así pues, analiza como base la política exterior colombiana de los años noventa y finaliza revisando lo sucedido con las FARC en el proceso de paz reciente para el 2016.

También, otro texto que aporta una perspectiva más cercana al poder blando colombiano y que viene en relación con las acciones tomadas en mandatos pasados y las decisiones del tribunal de la Haya, es pertinente que se introduzca a Chacón, C. (2022) con su texto titulado "Etnias y política exterior: la participación raizal en la política exterior colombiana tras el

fallo de La Haya 2012-2017". Este trabajo aborda las aproximaciones de la relación entre etnias y política exterior, las cuales dan cuenta de la importancia que tienen los grupos étnicos en la construcción de las acciones exteriores de los Estados. Acercándose al objeto de estudio debido a que aporta un ejemplo más tangible de la importancia que tiene la cultura y su promoción para la política exterior en este caso del estado colombiano. Evidenciando fuertemente la presión y poder que se puede ejercer por medio de arraigos culturales propios del país y sus territorios.

Tenemos además que, utiliza la revisión de prensa y los relatos recogidos por el investigador para dar cuenta de una estrategia de incidencia importante por parte de los distintos grupos raizales en los asuntos vinculados a su territorio, que incluso desafían a la soberanía nacional o la interpelan para ratificar la pertenencia a un territorio ancestral. Por medio de los cuales le da más fortaleza a su tesis sobre la participación e influencia de las etnias raizales. Esta misma se dio en el marco de una relación estratégica que pasa por tres momentos: la confrontación, la cooptación y la cooperación.

Por otra parte, el autor, explora la relación entre etnias y política exterior, y construye así una matriz analítica a través de tres categorías: la confrontación, la cooptación y la cooperación, que se hilvanan conforme a los avances de la literatura sobre la materia. Posteriormente, se desarrollan los hitos relevantes que atienden las tres categorías construidas, los cuales demuestran la forma en que esta triada construye una relación estratégica que desemboca en resultados de política exterior. Por último, el documento señala algunas conclusiones y reflexiones finales sobre el enfoque propuesto y sobre los alcances de una visión desde los grupos étnicos en el estudio de este subcampo de las relaciones internacionales.

Ahora bien, otro texto que es pertinente introducir a esta categoría es el de Sánchez, F. y Campos, S. (2019) titulado "La política exterior de Santos: estrategia y diplomacia por la paz". Este texto es importante tenerlo en cuenta porque retrata el rumbo que tomó la política exterior colombiana en uno de los mandatos previos al de Gustavo Petro y que sentó un precedente frente a la comunidad internacional sobre los intereses y enfoques del gobierno de turno a fortalecer dentro del país. Evidenciando además, cómo la agenda cultural y su incidencia en los otros países se dejó en un tercer plano porque no se hablaba de deporte, de las costumbres colombianas, de la gastronomía colombiana, de talentos artísticos nacionales ni algún otro aspecto cultural que pudiese dejar una imagen mejor recordada del país, sino que se hablaba solo en torno al conflicto armado y las consecuencias internas derivadas de este.

Este trabajo analiza y compara la política exterior de Colombia durante el período 2010-2018. Relacionándose al objeto de estudio debido a que aporta una base de hechos y estrategias que se utilizaron en un periodo de gobernanza reciente del estado colombiano importante en su contribución a la configuración de la agenda que puede tener hoy el país en materia de política exterior y manejo del soft power. Tenemos además que, el resultado fue una diplomacia activa para la paz, basada en el acercamiento regional, la diversificación estratégica y la búsqueda de prestigio para potenciar a Colombia en el sistema internacional. Por medio de la cual le da más fortaleza a su tesis sobre las acciones de política exterior de la

administración Santos responden a dos intereses: por un lado, la búsqueda de una inserción efectiva en el escenario internacional, a partir del multilateralismo y, por el otro, se buscó la construcción de una imagen de liderazgo regional e internacional que favorece el proceso de paz.

Por otra parte, el autor, en primer lugar expone el marco analítico ecléctico, conformado por el realismo neoclásico y el factor cognitivo de Robert Jervis (1976). En segundo lugar, aborda la política exterior de Santos, bajo la teoría propuesta, para identificar las percepciones de amenazas y los factores sistémicos y domésticos que estuvieron presentes en sus dos períodos de gobierno.

Por último y para cerrar esta categoría, tenemos a David, H. G. et al. (2019) con el artículo titulado "Evolución de la política exterior de Colombia en el período 2002-2018". El cual con relación a los anteriores, retoma la línea de hechos que han seguido los gobiernos anteriores al de Gustavo Petro y cómo se ha configurado poco a poco la política exterior del país que tenemos hoy en día. Además de que sirve como referencia para identificar con mayor facilidad las acciones diferenciales que realice el gobierno actual. Este artículo nos presenta un análisis de la política exterior colombiana en el período 2002–2018, enmarcando el estudio en tres categorías básicas: la internacionalización del conflicto armado, las sociedades estratégicas del país en el contexto internacional y el servicio exterior. Lo anterior por medio de un argumento documental de las estrategias empleadas durante diferentes gobiernos en los últimos años para relacionarse en el campo internacional y el cómo lograron ser efectivas en su configuración del poder blando en otros países de la región y del mundo. reforzando la hipótesis sobre que el cambio en la estrategia de internacionalización del conflicto armado permitió que Colombia transformara su imagen internacional y se abriera espacios de actuación en varios lugares en donde antes había decidido no participar.

De esta forma, justifica que mientras hubo claros intentos de fortalecer y profesionalizar el servicio exterior, este siguió siendo un espacio propicio para intercambiar favores políticos y que el país está lejos de un servicio exterior profesionalizado y alejado de las dinámicas clientelares. Por lo que, el desarrollo metodológico de este texto se da por medio de la definición conceptual de política exterior. Se propugna por llevar un orden cronológico en el artículo, evidenciando durante cada presidencia analizada, las variables que sustentan el estudio. Por último, se exponen las conclusiones de 16 años analizados.

Ahora bien, adentrándonos en la categoría con enfoque mixto, ubicamos el trabajo de Castillo, M. y Castaño, V. (S.F), titulado "La diplomacia cultural en la política exterior colombiana". En este artículo se hizo un análisis de la diplomacia cultural ejercida entre los años 2001 y 2012 tomando como fuente las acciones culturales de las misiones diplomáticas de Colombia acreditadas en el exterior, que se encuentran en las memorias anuales al Congreso emitidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores durante el período en mención.

Como se mencionaba anteriormente, es un artículo que analiza puntualmente el manejo que le dieron 3 diferentes gobiernos a la política exterior del país y el cómo este manejo o influencia repercutió en el soft power de Colombia en relación con otros estados, por lo que aporta y se

relaciona mucho con el cómo hoy en día puede percibirse al estado colombiano en el exterior. El enfoque teórico adoptado este artículo ofrece un análisis en el que Colombia ha sido fuente de investigación de innumerables trabajos académicos y foco de inspiración de cineastas para replicar el narcotráfico y los problemas que tienen que ver con las fuerzas insurgentes. además de mostrar que el desarrollo de la diplomacia cultural como instrumento de política exterior es un ejercicio serio y de gran repercusión global. Así, señala que en el caso colombiano sí existen acciones culturales que promueven un mayor reconocimiento del país en el exterior, no obstante, son acciones que van de la mano con las políticas e intereses de cada gobierno y no persisten como promociones culturales de Estado.

A nivel metodológico, el texto comienza haciendo una breve introducción sobre las relaciones internacionales y en cómo son moldeadas gracias a los distintos asuntos culturales de cada país. De esta manera continúa hablando de La cultura como ejercicio de poder de la política exterior. Así pues, finaliza con Hacia la consolidación de la diplomacia cultural como elemento de la política exterior colombiana: resultados y estadísticas y con los ejemplos de tres presidencias.

El segundo texto dentro de la categoría de enfoque mixto es "El poder blando y la diplomacia cultural de Colombia: Español como Lengua Extranjera (ELE)", realizado por Carrillo, L. (2020). Este apartado textual en relación con el anterior, propone un análisis de cómo el estado categoriza los recursos culturales para que estos reciban apoyo. Revisa un punto de vista diferente de la cultura al que se le puede apostar para influir en otros contextos sociales. El objetivo del mismo es estudiar la promoción del idioma como herramienta de desarrollo de poder blando y estrategia de diplomacia cultural en Colombia, teniendo como punto focal la iniciativa de "promoción del Español como Lengua Extranjera (ELE) y segunda lengua" desarrollada por diversas entidades estatales involucradas, tales como: el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Cultura, el Instituto Caro y Cuervo, entre otros. En este sentido, el texto se acerca al objeto de estudio en tanto nutre en gran manera este estado del arte primero, porque comienza dedicando un apartado teórico al concepto del Soft Power, para así dar paso al desarrollo que se la dado por parte del gobierno colombiano en los últimos años, haciendo énfasis en lo que respecta a la promoción del idioma que se considera como patrimonio cultural y que no ha sido del todo explotado para que el país consolide su poder blando más fuertemente a nivel internacional. Así pues, se apoya en ejemplos, estrategias y retos que debe asumir el ministerio de relaciones internacionales del país para promover mayormente la cultura colombiana en otros territorios extranjeros.

Respecto a la metodología, el autor comienza dando una introducción sobre los principales conceptos de poder, para así dar apertura al tema de la promoción del idioma como una estrategia de diplomacia cultural y de poder blando. Luego, habla de la promoción del Español de Colombia, Programa ELE y su relación con los objetivos de diplomacia cultural. Luego dedica un espacio de ejemplos o antecedentes de promoción del idioma como estrategias de diplomacia cultural y el poder blando. Finalmente nos habla de los retos de la diplomacia cultural con ELE en Colombia.

Por último en esta categoría, tenemos a Morales, I. (2016) con el artículo titulado "Diplomacia deportiva en Colombia: una estrategia de política exterior para evitar el reclutamiento infantil". El cual nos expone de qué manera la Diplomacia Deportiva en Colombia ha sido utilizada como una estrategia para cumplir los objetivos de Política Exterior y cambiar la percepción que se tiene del mismo, encaminando la investigación en el problema del reclutamiento infantil en el marco del conflicto armado. Lo anterior por medio de un breve recuento del conflicto armado colombiano y del reclutamiento infantil en el marco del mismo. Luego, las estrategias implementadas por Colombia en contra del flagelo del reclutamiento infantil. Posteriormente se analiza la Diplomacia Deportiva como una estrategia de poder blando, para terminar con un breve análisis de cómo ha sido la relación de Colombia con tres países distintos en el marco de la estrategia de Diplomacia Deportiva implementada por Colombia.

De esta forma, justifica que la Diplomacia Deportiva es una herramienta de un menor costo y que, a su vez, comprende un amplio rango de actores, al tiempo que llega a una mayor cantidad de personas en el exterior en comparación a las estrategias tradicionales basadas en el poder militar y/o económico. Por lo que, El aporte de este artículo radica en el enfoque y perspectiva que plantea desde la diplomacia deportiva como un mecanismo para promover la cultura y mejorar la imagen distorsionada que puede llegar a tener el país por el conflicto armado y todas problemáticas que giran a su alrededor como lo es el reclutamiento infantil forzado.

Ahora, tenemos la categoría del "Soft power" donde el primer texto que está clasificado dentro de esta, lo presenta Manfredi, J. (2020) y se titula "Globalización y poder: la consolidación de la comunicación internacional como disciplina. Artículo de revisión". En el cual el autor busca identificar fuentes y autores principales para conocer las aproximaciones epistemológicas y teóricas para alcanzar un acuerdo razonable en torno a definiciones y conceptos; organizar las teorías y la interrelación entre la doctrina entre disciplinas que configuran la comunicación internacional; señala cómo se estructura y organiza el conocimiento asentado en la ciencia acumulada; y apuntar los problemas no resueltos. Este texto aporta un análisis muy nutrido del papel que juegan los medios de comunicación para la promoción, el manejo y el control del soft power y otros poderes de cada país. Es interesante debido a que se apoya en una gran variedad de autores para explicar y argumentar la transformación y unión que tiene la política exterior de los países con la consolidación de mensajes específicos que los mandatarios quieren comunicar en materia internacional.

Así pues, en primer lugar nos da una introducción el cómo se ha configurado la comunicación internacional, para así comenzar a hablar de la comunicación y estudios internacionales y su dimensión estratégica. Luego, esta misma y su configuración del poder, hablando del poder duro, el realismo comunicativo; el poder blando, la atracción, seducción y legitimación; el poder punzante, la influencia deshonesta y la narrativa estratégica y su consolidación de un nuevo paradigma. Finalmente termina con la teoría crítica de la comunicación internacional y unas nuevas avenidas de investigación.

Y, como segundo y último texto de esta categoría, tenemos a "La Cooperación: ¿un Instrumento de Refuerzo del Soft Power?", presentada por Ley Lavergne, J., & Parra, A. (2009). en el que, el autor por una parte interroga el concepto de Soft Power imaginado por Joseph NYE y su existencia en el seno de las relaciones internacionales y de la cooperación, por otra parte, intenta ver cómo, en el caso específico de la francofonía, este poder se refuerza mediante las acciones de cooperación internacional de esquema Norte-Sur que tienen lugar desde los miembros de la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) hacia los países en desarrollo.. Y se relaciona bastante con el objeto de estudio puesto que, aporta una perspectiva en la que el soft power no se emplea o no solo radica en los Estados, si no también en organizaciones que promuevan la cultura e impulsen una idea que logre quedar en el colectivo de las personas. Así pues es interesante la relación que realiza entre organizaciones de naciones unidas y su influencia mediante el soft power para con los estados. Aportando de esta manera aún más soporte teórico sobre el soft power y otra forma de ver su aplicación en las relaciones internacionales.

Finalmente, este texto en relación con los autores anteriores y demás categorías es fundamental debido a que es el que permite el debido acercamiento teórico para analizar los hechos en materia de influencia internacional. Funciona como la herramienta principal para determinar qué tanta incidencia en el escenario internacional han tenido las decisiones del gobierno actual con respecto al manejo de la política exterior. Así pues, la pertinencia metodológica del texto radica en que la primera parte de este artículo se delimita el concepto de Soft Power. En la segunda parte, se expone el resultado de una investigación, cuyo objetivo fue establecer la existencia del Soft Power dentro de la Organización Internacional de Francofonía que para fines de este artículo y a fin de facilitar la lectura será denominado OIF. Finalmente, se intenta demostrar el verdadero impacto de la cooperación bilateral a través de un caso específico: la cooperación bilateral Francia-Colombia y el Soft Power que ella infiere en el campo de la francofonía. Teniendo como resultado que el estudio llevado a cabo sobre los votos de las Resoluciones en la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo hemos visto, que un verdadero Soft Power de la francofonía institucional no es fácilmente verificable.

Tras revisar la literatura más relevante relacionada con la influencia del soft power en la imagen de colombia en los medios internacionales. Podemos concluir a partir de la primer categoría que trata sobre la política exterior colombiana, que esta en la últimas tres décadas ha sido permeada por un conflicto armado interno, en el que el estado se ha visto en la necesidad de presentarse vulnerable ante otros actores internacionales y ha configurado su política exterior a partir de poder combatir y dar solución a este conflicto armado interno. Así pues, se puede llegar a una segunda categoría en la que, se presenta el contraste que ha tenido el uso de estas estrategias en materia de conflicto para la política exterior y cómo esto ha definido el aumento o decadencia del soft power del estado colombiano a nivel internacional, dejando entrever también que la promoción de la cultura y la apropiación de valores nacionales desde diferentes perspectivas como la deportiva y el idioma funcionan para contribuir a una mayor influencia del poder blando colombiano en otros territorios. Finalmente, la última categoría nos brinda un marco teórico base para entender qué factores

influencian el poder blando a nivel internacional y cómo se puede por medio de la promoción de la cultura lograr reconocimiento y apoyo a nivel internacional, en congruencia con alianzas que beneficien a nivel económico y social el país. En general, la revisión podrá permitir a futuro analizar cómo se percibe al estado colombiano a nivel internacional.

**Conceptos clave y definiciones**

**Política Exterior**

- **Definición nominal:** Es la forma en que un país se relaciona con otros países, organizaciones internacionales y actores no estatales para defender sus intereses nacionales. Además, es aquella por medio de la cual el estado procura defender el bienestar de sus ciudadanos, representar sus intereses nacionales y fortalecer sus relaciones a nivel internacional.

- **Definición real:** Este concepto es fundamental porque define la ruta que sigue el país para relacionarse con otros y de esta forma establecer su relevancia en el escenario internacional. Así, determinando por medio de esta qué aspectos apoya el gobierno internamente que son el atractivo para la comunidad internacional. Lo anterior con el objetivo de beneficiar al país en materia económica y de desarrollo.

- **Definición operativa:** La política exterior del país delimita las acciones y posición política del país frente a la comunidad internacional. Priorizando aspectos en los que el país necesita de otros estados y también la posición que toma o tomará el gobierno de turno frente a coyunturas que ocurren en otros estados a nivel internacional que puedan o no afectarlo.

**Poder blando**

- **Definición Nominal:** El "poder blando" es un término acuñado por Joseph Nye que se refiere a la capacidad de un país para influir en otros mediante la atracción y la persuasión, en lugar de la fuerza o la coerción (https://www.margen.org/cursos/12/unid02/complem03_02.pdf)

- **Definición Real:** Se basa en la habilidad de un Estado para persuadir a otros países evitando el uso de la fuerza o la coerción, valiéndose de medios más sutiles como su cultura, su modelo social o sus valores políticos. (https://elordenmundial.com/que-es-poder-blando-soft-power/)

- **Definición Operativa:** En la práctica, el poder blando se manifiesta a través de la diplomacia cultural, las políticas de cooperación internacional, la exportación de modelos de gobernanza y la influencia de los medios de comunicación y entretenimiento en la percepción global de un país.

**Influencia cultural**

- **Definición Nominal:** La “influencia cultural” se refiere al impacto que tiene la cultura de una sociedad en las creencias, valores, comportamientos y prácticas de sus individuos o de otras sociedades.

- **Definición Real:** Es el proceso mediante el cual las ideas, costumbres y comportamientos sociales de una cultura son adoptados y adaptados por otra, afectando así su estructura social y la vida cotidiana de sus miembros.

- **Definición Operativa:** En términos operativos, la influencia cultural puede observarse en la difusión de lenguajes, modas, gastronomía, tecnología, arte y sistemas de valores a través de medios como el comercio internacional, la migración, los medios de comunicación y la globalización.

**Alianzas internacionales**

- **Definición Nominal:** Las “alianzas internacionales” se refieren a la acción de unirse formalmente entre naciones, gobiernos o personas, a través de pactos, convenios o tratados.(https://cemeri.org/enciclopedia/e-alianza-relaciones-internacionales-dv)

- **Definición Real:** Representan la cooperación entre países que buscan alcanzar objetivos comunes en diversas áreas como la política, economía, cultura o defensa, y que se materializan en acuerdos que establecen términos y condiciones específicas.

- **Definición Operativa:** En términos prácticos, las alianzas internacionales se observan en la formación de bloques económicos, tratados de libre comercio, acuerdos de cooperación militar y entidades supranacionales que buscan fortalecer las relaciones y beneficios mutuos entre los países miembros.

**Imagen colombiana**

- **Definición Nominal:** La “imagen colombiana” nominalmente se refiere a la representación o percepción general que se tiene de Colombia y su gente a nivel nacional e internacional.

- **Definición Real:** Realmente, abarca los aspectos tangibles e intangibles que conforman la identidad de Colombia, como su cultura, historia, paisajes, y cómo estos elementos son percibidos y proyectados en el mundo.

- **Definición Operativa:** Operativamente, la “imagen colombiana” puede ser evaluada a través de indicadores como la presencia de Colombia en medios internacionales, la percepción de la marca país en el extranjero, y el impacto de la cultura colombiana globalmente, como en la música, arte y literatura.

**Fundamentos teóricos que sustentan el estudio**

Para abordar esta investigación, un pilar teórico importante es la teoría del soft power de Joseph Nye. El concepto de soft power puede encontrarse dentro de la teoría realista de las relaciones internacionales, la cual fue planteada en 1948 por H. Morgenthau en Politics Among Nations: The Struggle For Power and Peace. En dicho texto, Morgenthau propone que la característica principal de su teoría es la existencia de naciones que actúan de manera racional y llegan a estar en una constante competencia por la obtención del poder; haciendo énfasis en la importancia de las capacidades militares, sin menospreciar a los poderes económico y cultural que también son importantes (Guadalupe, F., 2018). Dentro de la Teoría Realista tradicional la cultura hace presencia como elemento integrante del interés nacional, el cuál se relaciona con la construcción de la política externa de los Estados. Posterior a esto, desde la década de los ochenta, la interdependencia y los avances tecnológicos llevan a que se evidencie que algunos problemas sobrepasan las soluciones del Estado. Y como consecuencia, los temas económicos y sociales adquieren importancia en la agenda internacional. Así pues, conceptos como la cooperación al desarrollo, la cultura, la innovación tecnológica y los lazos económicos se fueron volviendo indispensables dentro de la disciplina (Guadalupe, F., 2018).

El poder, en el realismo, es aquel que logra influir en las mentes y en las acciones de otros. Normalmente las políticas de los estados están alineadas con mantener, incrementar y demostrar los recursos que se poseen. Ahora bien, en la relación del soft power con el realismo, Nye menciona que el poder blando no es una forma del pensamiento idealista o liberal, sino simplemente una forma de poder, una forma de conseguir resultados esperados. El poder blando, es un concepto acuñado por primera vez por el politólogo Joseph Nye en 1990 (Bound to lead: The changing nature of American power) y postulado en su obra Soft Power: The Means to Success in World Politics en 2004. Nye identificó tres principales formas en las que se puede influir en el comportamiento de los demás: la coerción, los incentivos y la atracción. La primera hace referencia a la utilización de amenazas y violencia física o psicológica de un país a otro; por ejemplo, la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003. La segunda tiene como objetivo influir en la actuación del otro mediante recompensas como el recorte de impuestos o la transferencia de recursos. Así, es como esta forma de coerción ha sido utilizada por organismos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional para que los países apropien un sistema económico neoliberal. La tercera, en la cual el poder blando se ubica, trata principalmente en atraer a los demás países mediante la admiración y la emulación de los valores propios (Guadalupe, F., 2018).

Así pues, la definición de Nye sobre el poder blando es (Guadalupe, F., 2018):

> "Soft power is the ability to get what you want by attracting and persuading others to adopt your goals. It differs from hard power, the ability to use the carrots and sticks of economic and military might to make others follow your will."

Por otra parte, el autor afirma que el poder suave no es la única fuente de influencia. Esto debido a que esta se alimenta también de las amenazas e incentivos del poder duro. Por lo

tanto, una estrategia inteligente (smart power) de poder radica en ser capaz de combinar recursos del poder blando y del duro (hard power). De esta forma, una diplomacia que no aprovecha y utiliza sus recursos blandos queda incompleta; por lo menos dentro del escenario internacional contemporáneo (Guadalupe, F., 2018). Nye apunta que una nación que ejerce una diplomacia únicamente con herramientas provenientes del poder duro, generará incertidumbre y miedo ante los demás, lo cual lleva a que se formen alianzas para combatirla en caso de que se convierta en una posible amenaza. Por otra parte, si el campo diplomático se equilibra aprovechando los recursos del poder blando, el país se verá más amigable y es menos posible que sea visto como una amenaza (Guadalupe, F., 2018).

¿Es importante incluir al poder suave en las agendas nacionales de los gobiernos?, para responder Nye compara a la política exterior con una caja de herramientas, en la cual los poderes blando y duro representan herramientas distintas dentro de la misma (Guadalupe, F., 2018):

> "*The ability to prevail in war remains important in the twenty- first century, but in an information age it is not just whose army wins; it is whose story wins, and if you don't understand the importance of that narrative in shaping preferences and setting agendas, then you are going to have a foreign policy that relies on only one part of the spectrum of power, that uses only some of the tools in the toolbox*".

Ahora bien, el soft power no solo consiste en tener una habilidad para persuadir a las personas, involucra además habilidades de atracción y de seducción. El soft power, es el conjunto de recursos que va a producir esa atracción. Este poder en un país descansa, principalmente, en tres componentes principales: los recursos culturales, los valores, las instituciones, y políticas culturales y exteriores que cuenten con una suficiente autoridad moral (Guadalupe, F., 2018).

Otros autores que estudian la teoría de Nye, afirman que los gobiernos con frecuencia buscan difundir modelos culturales que ayuden a mantener el status quo político, económico y social. Por lo que, el complejo mediático sirve de puente para que las élites sociales difundan su discurso. Este discurso puede ir dirigido al interior del propio Estado, o en los Estados más potentes, también hacia el exterior (Palomo, A., 2014). Para un Estado es una forma de proyectar su poder, una forma de difundir modelos culturales propios en el ámbito internacional. Cuando los modelos culturales se vuelven universales, proporcionan importantes soportes de poder y capacidad al Estado que los fomenta. Lo anterior, ya sea para establecer normas o hasta instituciones internacionales. A esta forma de ejercer el poder se la denomina, poder blando (Nye, 2003).

El poder blando se estructura en la idea de influenciar el concepto que el otro tiene de su interés. Esto con la intención de que se incline por el cumplimiento de los objetivos del que ejerce el poder blando. Estos intereses pueden ser canalizados a través de un conjunto de ideas y valores que bien articulados se pueden presentar al mundo. Por ejemplo mediante programas de intercambio académico, la estandarización de los medios de comunicación de masas o la difusión de sus formas de entretenimiento (Veiga y Mourenza, 2012, p. 163). Así

pues, el poder blando proviene del sistema de valores que genera la cultura. Estos valores se expresan a través de las manifestaciones culturales y de la política (Nye, 2003, p. 31). Por otra parte, la principal consecuencia adversa de la seducción por medio de la cultura, consiste en que del líder cultural se espera algo más. Por ejemplo, las actuaciones egoístas en nombre del interés nacional son mal recibidas en la opinión pública global. (Palomo, A., 2014)

El poder blando es utilizado por diversos actores en política internacional como ONG u otras instituciones internacionales. Por lo que, no se comprende el soft power como una herramienta real y cuantificable, sino más bien como una idea teórica que viene determinada por el punto de vista desde el que se observa una acción. Para entender la influencia que se genera a nivel internacional mediante el soft power hay que fijarse en el concepto de la globalización. El cual, puede definirse como un proceso de integración económico, social y cultural que marca las pautas por las que se rige la sociedad internacional actualmente (Bancomundial.org, 2015).

Un factor muy destacado es el hecho de que la cultura local de cada lugar del mundo se ha visto desplazada por una nueva cultura global. Los ejemplos en relación al poder blando son infinitos, desde las grandes producciones cinematográficas de Hollywood hasta la moda de las nuevas tendencias de indumentaria de la pasarela de Nueva York pasando por la influencia de las marcas americanas en la gastronomía mundial o la inmensa influencia de anglicismo en el lenguaje actual. En este ejemplo se observa claramente cómo la expansión de esta "cultura global" supone para el país promotor, en este caso Estados Unidos, una forma más rentable de ser superpotencia que el uso del hard power (el cuál también está muy presente en la política exterior estadounidense). La globalización finalmente es entendida como el resultado de la aplicación del soft power de manera masiva a nivel global (Vidal, M., 2015).

Ahora bien, dentro de las ideas principales de esta teoría se tiene a la cultura. La cual es definida por Nye como el conjunto de prácticas que se realizan con frecuencia que crean significado para una sociedad. Se destacan dos tipos, la alta cultura, que atrae a las élites como la literatura, el arte y la educación. Y la cultura popular, que se centra en el entretenimiento de masas. Por ejemplo durante la segunda guerra mundial, dos ciudades europeas permanecieron casi intactas durante toda la contienda: París y Roma. Esto por la admiración y el respeto que le tenía incluso el bando de los Aliados a estas ciudades (Guadalupe, F., 2018):

> "No fue la disuasión militar, ni el interés económico lo que salvó a París y Roma, sino su capacidad de atracción, sus valores y su cultura, representadas por su arquitectura y sus artes, percibidas por todos como joyas de la humanidad que lo volvían intocable a ojos de cualquier estratega razonable".

También, se tiene que los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, los medios y las organizaciones internacionales son los delegados a realizar una constante difusión de los valores domésticos de un país. Esta, considerada también como una fuente de poder blando, está orientada a influir en el comportamiento de las personas al interior y al exterior del país.

Por ejemplo, gracias al buen manejo de las imágenes mediante el cine y la televisión, Estados Unidos logra despertar deseos y aspiraciones en la gente, lo que se traduce en, por ejemplo, una gran cantidad de estudiantes que escogen a este país como destino para realizar sus estudios universitarios. También, Nye argumenta que si un país se logra acoger a reglas internacionales que son consistentes con sus intereses, sus acciones tenderán a ser percibidas como legítimas por los demás. En este sentido, las políticas gubernamentales pueden encaminarse a reforzar o a perjudicar al poder blando (Guadalupe, F., 2018).

Por último, se sabe que en el 2016, se realizó un estudio llamado The soft power 30, en donde se intentó medir el Soft Power de los países con ayuda de las siguientes seis variables: medios digitales, empresas, compromiso con el mundo, cultura, educación y gobierno. En donde aparecen los resultados de los 30 países con mayor puntuación. Actualmente el estudio de Portland parece ser el más completo y acertado para la medición del poder blando (Guadalupe, F., 2018).

De igual forma, medir el poder blando sigue siendo un desafío formidable a pesar de la proliferación de literatura académica y política publicada en las últimas tres décadas. En octubre de 2019, el Centro Nanyang para Mercados Emergentes (CEM) en Singapur, dirigido por el profesor Seung Ho "Sam" Park, presentó el **ranking 2019** sobre poder blando. Este reporte combina 21 variables con cuatro características de poder blando de un país: la imagen y marca; la atracción e influencia; la diplomacia y el alcance; y la integridad y sistema de valores.

El análisis de los resultados de la clasificación por parte del CEM revela que los países de economías emergentes que han conseguido un rápido crecimiento económico, son aquellos que han puesto atención significativa a desarrollar sus capacidades de poder blando y están rápidamente alcanzando a las economías avanzadas". En el **ranking** sobre poder blando de CEM del año 2019, y teniendo en cuenta sus indicadores, entre los países emergentes se ubican en la clasificación: China (puesto 8), Brasil (puesto 9), México (posición 10), Argentina (puesto 12), Perú (puesto 13), Costa Rica (puesto 15), Rusia (posición 14), Rumania (puesto 16), Turquía (puesto 17), y Bulgaria (puesto 18). En este **ranking,** las primeras posiciones son ocupadas por: Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Canadá y Japón (González, M., 2019).

Joseph S. Nye Jr., quién escribió el prólogo del **reporte Soft Power 30** del año 2015, explica que el poder global está cambiando y las certezas, lo que hasta ahora conocemos, están rápidamente desapareciendo. Estos cambios en las dinámicas internacionales de poder son las que están poniendo a prueba estructuras de gobernanza que, tradicionalmente, facilitaron la cooperación y el manejo de conflictos. En el reporte Soft Power 30 del 2019 se identifican tres factores que están incitando que los asuntos globales dejen de estar centrados en la diplomacia multilateral y jerarquías, hacia un mundo más complejo de redes. En primer lugar, la rápida difusión del poder entre Estados; segundo, la erosión de las jerarquías tradicionales de poder; y por último, la transformación asociada a la urbanización masiva de la población mundial. Lo anterior, implicando cambios en la manera como la información, ideas,

tecnología y movimientos políticos son generados, desarrollados y compartidos (González, M., 2019).

## Resultados

### Capítulo 1

Al realizar una revisión de la literatura acerca de las principales estrategias de política exterior implementadas por Colombia durante el proceso de paz, podemos ubicar los textos relevantes para identificar estas estrategias en tres categorías principales. En primer lugar, ubicamos aquellos autores cuya investigación aborda un breve contexto histórico sobre los dos gobiernos que antecedieron al de Juan Manuel Santos para así lograr evidenciar la trayectoria de la política exterior colombiana y los cambios que esta pudo tener hasta el periodo presidencial que se tiene como objeto de estudio. Estos autores se caracterizan por haber realizado un recuento histórico de los recientes gobiernos y sus respectivas banderas en materia de relaciones internacionales (Pastrana, E. y Castro, R., 2017; Galeano et al., 2019 y Guzmán, S., 2012).

En segundo lugar, están aquellos autores que en su investigación se enfocan mayormente en lo ocurrido durante este primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos entre el 2010 al 2014 y que además, destacan la influencia que tuvo el tratado de paz para las relaciones diplomáticas de Colombia con los países de la región suramericana y organismos internacionales (Cruz, C. y González, D., 2016; González, et al., 2017; Vergara, R., 2012 y Vera, E., 2019). Por último, se identificó una tercera categoría de literatura que aporta a la investigación la perspectiva que se tuvo del país posterior al primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos y cómo las negociaciones del tratado de paz con las FARC-EP contribuyeron a consolidar una identidad de Colombia como un actor relevante en el ámbito de la seguridad internacional (Pardo, D., 2022; Sánchez, F. y Campos, S., 2019 y Badillo, R., 2020).

Para comenzar a identificar las principales estrategias de política exterior implementadas por Colombia durante el proceso de paz, es pertinente abordar primero artículos que brindan un breve contexto de lo que antecedió al gobierno del presidente Juan Manuel Santos tales como el de Galeano et al. (2019) que presentan un análisis de la política exterior colombiana en el período 2002–2018, enfocándose en la internacionalización del conflicto armado, las sociedades estratégicas del país en el contexto internacional y el servicio exterior. De esta forma, destacando el cómo el presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) se centró en la seguridad y la relación bilateral con Estados Unidos. Mientras que, el presidente Juan Manuel Santos diversificó las relaciones internacionales y promovió el proceso de paz, buscando una mayor integración regional y global.

Galeano et al. (2019), en su texto “Evolución de la política exterior de Colombia en el período 2002-2018” hablan un poco sobre la internacionalización del conflicto armado en donde el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez priorizó la estrategia de "securitización", y por medio de la cual se termino enfocando la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico en el país. Esta política llevó a una estrecha colaboración con Estados Unidos, destacando el Plan

Colombia como eje central de la cooperación bilateral. Así también, se relaciona al gobierno de Juan Manuel Santos, que posterior al de Uribe, promovió la internacionalización del proceso de paz con la guerrilla de las FARC-EP, buscando apoyo y legitimidad en la comunidad internacional. De esta forma, Santos logró ampliar la agenda diplomática para incluir temas de desarrollo y posconflicto.

> "El proceso de incluir a actores internacionales en el desarrollo del conflicto armado interno colombiano ha sido estudiado por varios autores. Principalmente resaltan dos corrientes, por un lado, la de Carvajal y Pardo (2002), quienes consideran que la internacionalización del conflicto armado colombiano (que ellos remontan al gobierno de Ernesto Samper) es una reacción a la presión internacional sobre el país por los problemas de derechos humanos y la lucha contra el narcotráfico" (Galeano et al., 2019)

También, en este artículo se resaltan las alianzas estratégicas en el contexto internacional. Por su parte, Uribe Vélez enfocó la política exterior en una relación bilateral con Estados Unidos, fortaleciendo la cooperación en seguridad y defensa. Mientras que Santos diversificó las relaciones internacionales por medio del fortalecimiento de vínculos con América Latina y la Unión Europea. Alianzas las cuales, fueron fundamentales para respaldar el proceso de paz y promover la integración regional. Lo anterior reflejado en la afirmación que hace el autor cuando dice que "La búsqueda de la paz representó un cambio, y la aceptación del conflicto armado interno permitió un trabajo de negociación y la búsqueda de una salida negociada al mismo" (Galeano et al., 2019).

Por otra parte, en ambos gobiernos se identificó una continuidad en la falta de profesionalización del servicio exterior colombiano. Sin embargo, "el proceso de internacionalización del conflicto armado colombiano permitió que actores internacionales se involucraran en la búsqueda de soluciones, lo que llevó a un fortalecimiento del servicio exterior del país" (Galeano et al., 2019). Por lo que, en el gobierno de Santos se implementaron mejoras significativas, tales como: el aumento del presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores y la expansión de misiones diplomáticas para de esta manera fortalecer la presencia internacional de Colombia (Galeano et al., 2019). Lo anterior, refleja un enfoque integral de la política exterior colombiana durante el proceso de paz, orientado a fortalecer su posición internacional y asegurar el apoyo necesario para la consolidación de la paz.

El artículo de Galeano et al. (2019), aborda una serie de debates fundamentales sobre el rumbo que ha tomado la política exterior colombiana a lo largo de las presidencias de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos. Uno de los principales debates gira en torno a la internacionalización del conflicto armado, y cómo este factor influyó en la agenda internacional del país, especialmente durante la administración de Uribe. También se discute el cambio en las alianzas estratégicas de Colombia: mientras Uribe privilegió una política exterior centrada en el alineamiento con Estados Unidos, el gobierno de Santos apostó por la diversificación de relaciones con actores regionales y extrarregionales como la Unión

Europea. Otro punto de debate es el estado del servicio exterior colombiano, particularmente en lo que respecta a su profesionalización, estructura institucional y modernización.

La metodología empleada en el estudio es cualitativa, con un enfoque histórico y hermenéutico. Los autores realizan un análisis descriptivo-analítico a partir de fuentes secundarias, tales como literatura académica, documentos oficiales, discursos presidenciales y estudios especializados. La investigación se organiza en torno a tres grandes ejes temáticos: la internacionalización del conflicto armado, las sociedades estratégicas de Colombia en el escenario internacional, y la evolución del servicio exterior durante el período analizado (2002–2018).

En cuanto a los límites teóricos del estudio, uno de los principales es la ausencia de un marco teórico explícito. Aunque se utilizan conceptos clave de las relaciones internacionales, el análisis se mantiene en un nivel descriptivo sin una aplicación sistemática de teorías como el realismo, el liberalismo o el constructivismo. Esto limita el alcance explicativo del estudio y su capacidad para generalizar o comparar con otras experiencias internacionales similares. Asimismo, el enfoque descriptivo, aunque riguroso, podría beneficiarse de una mayor profundización analítica sobre las causas y consecuencias de las transformaciones en la política exterior. Finalmente, aunque los autores no se adhieren de forma explícita a una teoría de las relaciones internacionales, se apoyan en conceptos propios del análisis político y diplomático, como la securitización del discurso durante el gobierno de Uribe y la apertura hacia el multilateralismo en el gobierno de Santos. Se observa una aproximación más conceptual que teórica, centrada en entender el papel del Estado y sus decisiones estratégicas en el entorno internacional, más que en someter estos procesos a un marco teórico estructurado.

El artículo de Galeano et al. (2019), se puede relacionar con la teoría del soft power de Joseph Nye debido a que la política exterior colombiana durante el proceso de paz se enfocó en generar consensos y obtener respaldo internacional para la negociación con las FARC. Lo anterior se alinea con el soft power, que enfatiza la influencia a través de la diplomacia, la persuasión y la legitimidad en lugar del uso de la fuerza. En adición, los autores destacan cómo Colombia pasó de ser percibida como un país en conflicto a una nación que promueve la paz y la estabilidad regional. Ahora bien, en términos de soft power, este cambio de percepción se basa en la proyección de valores positivos y en el uso de narrativas estratégicas para mejorar la reputación del país. Además, se menciona en el artículo la importancia de la participación de Colombia en la ONU, la OEA y la Unión Europea para fortalecer el proceso de paz, lo cual desde la perspectiva del soft power, se observa que el país utilizó estas alianzas para atraer apoyo internacional, legitimando el acuerdo de paz y garantizando su sostenibilidad.

Por último, la promoción de la paz como un activo diplomático, la cual se evidenció que tras la firma del Acuerdo de Paz, el país buscó proyectarse como un modelo en resolución de conflictos y en la construcción de paz. Esta estrategia refuerza el soft power, puesto que el país se convierte en un referente y genera influencia internacional a través del conocimiento y la experiencia en temas de pacificación. En conclusión, el artículo muestra cómo la política

exterior colombiana entre 2002 y 2018, especialmente durante el gobierno de Juan Manuel Santos, se apoyó en estrategias de soft power al priorizar la diplomacia, la cooperación internacional y la transformación de la imagen del país. Esto permitió que Colombia construyera alianzas estratégicas y asegurara respaldo global para la consolidación de la paz.

Otro estudio interesante para entender el contexto previo a la política exterior del gobierno Santos, es el de Guzmán (2012) titulado "La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe.: Búsqueda de legitimidad política y capacidad militar", el cual analiza cómo los gobiernos de Pastrana y Uribe internacionalizaron el conflicto colombiano, enfocándose en la búsqueda de legitimidad política y fortalecimiento militar en el ámbito internacional. El texto argumenta que la internacionalización del conflicto colombiano fue clave en la evolución de las estrategias de paz y guerra en estos gobiernos, moldeando la legitimidad política y la capacidad militar del Estado.

Este estudio comienza planteando que tanto Pastrana como Uribe buscaron apoyo internacional para legitimar sus estrategias frente al conflicto armado colombiano, aunque con enfoques distintos pero llegando al mismo punto de internacionalizar el conflicto. Dice que el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) buscó la paz a través del "Proceso de paz con las FARC" en la zona del Caguán, apostando por el respaldo de la comunidad internacional y la diplomacia para fortalecer el proceso. Como consecuencia, recibió apoyo de EE. UU. con el "Plan Colombia", pero este finalmente terminó centrado en la lucha contra el narcotráfico más que en la negociación con las FARC. Por parte del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), este implementó la "Política de Seguridad Democrática", enfocada en el uso de la fuerza para debilitar a los grupos armados ilegales. Por medio de esta buscó legitimidad internacional mediante alianzas estratégicas, principalmente con EE. UU., lo que permitió la continuidad del "Plan Colombia" en clave militar. "La participación activa de Colombia en organismos internacionales buscaba proyectar una imagen de compromiso con la democracia y la lucha contra el terrorismo" (Guzmán, S., 2012). Lo que finalmente estableció una visión del conflicto centrada en el "terrorismo", visión que encajó con la agenda global de seguridad posterior al 11 de septiembre de 2001.

Ahora bien, ambos gobiernos trataron de fortalecer su capacidad estatal en el ámbito interno y ganar respaldo externo. "La relación con Estados Unidos fue fundamental en la estrategia de política exterior, especialmente a través del Plan Colombia, que buscaba fortalecer las capacidades militares y de seguridad del país" (Guzmán, S., 2012). Mientras Pastrana apostó por la diplomacia y la negociación, Uribe reforzó el enfoque militarista con apoyo estadounidense. "Ambos gobiernos buscaron legitimidad política en el ámbito internacional para fortalecer su posición interna y obtener recursos y apoyo en su lucha contra las FARC" (Guzmán, S., 2012). Así pues, ambos gobiernos utilizaron la internacionalización como una herramienta para alcanzar objetivos internos, ya sea buscando legitimidad política a través de la paz o fortaleciendo la capacidad militar mediante la guerra, adaptando sus estrategias a las circunstancias y oportunidades del contexto internacional. "Se implementaron estrategias de diplomacia pública para influir en la opinión pública internacional y contrarrestar la imagen negativa asociada al conflicto armado" (Guzmán, S., 2012).

Uno de los principales debates que aborda la autora es la forma en que los actores internos del conflicto colombiano, tanto el Estado como los grupos armados ilegales, han buscado involucrar a la comunidad internacional en sus agendas. Se discute cómo esta internacionalización no es simplemente una intervención externa, sino una estrategia deliberada de los actores locales para influir en la percepción y acción de la comunidad internacional. Además, se analiza el papel de la internacionalización en la transformación del conflicto interno en un componente de la lucha global contra el terrorismo, especialmente después del 11 de septiembre de 2001.

En el artículo se emplea una metodología cualitativa, basada en el análisis de discursos, documentos oficiales, y literatura académica. A través de esta metodología, examina las estrategias de internacionalización implementadas por los gobiernos de Pastrana y Uribe, así como las respuestas de la comunidad internacional. El enfoque se centra en comprender las motivaciones y objetivos detrás de las acciones de los actores involucrados en el conflicto colombiano.

Por otra parte, aunque el estudio proporciona un análisis detallado de las estrategias de internacionalización, presenta ciertos límites teóricos. La autora no se adscribe explícitamente a una sola teoría de relaciones internacionales, lo que puede dificultar la generalización de sus hallazgos a otros contextos. Además, al centrarse principalmente en el análisis de discursos y estrategias políticas, puede dejar de lado otros factores estructurales que influyen en la dinámica del conflicto y su internacionalización. El análisis de Gúzman se basa en conceptos clave de las relaciones internacionales, como la legitimidad política, la capacidad militar, y la internacionalización de conflictos. Aunque no se adhiere a una teoría específica, su enfoque combina elementos del realismo y el constructivismo, al considerar tanto los intereses estratégicos de los actores como las construcciones sociales y discursivas que moldean la percepción del conflicto a nivel internacional.

En relación con la teoría del Soft power, se puede encontrar diferencias en el enfoque de la política exterior de Pastrana y Uribe. Por su parte, Pastrana (1998-2002) promovió la paz como una estrategia de política exterior, buscando apoyo internacional para los diálogos con las FARC. Mientras que Uribe (2002-2010) priorizó el enfoque de seguridad y lucha contra el terrorismo, lo que llevó a un mayor uso del Hard Power. En este caso, el Soft Power se observa en la administración de Pastrana, ya que utilizó la diplomacia y el respaldo internacional para fortalecer el proceso de paz. También, se puede establecer una relación desde la búsqueda de legitimidad política a través del respaldo internacional debido a que durante ambos gobiernos, Colombia buscó apoyo externo para sus estrategias de seguridad y paz. Aquí, la diplomacia y la cooperación internacional fueron herramientas muy importantes para lograr obtener financiamiento y legitimidad. El Soft Power se refleja en cómo Colombia utilizó la narrativa de la paz y la democracia para atraer apoyo internacional, particularmente durante el gobierno de Pastrana.

Guzmán (2012) destaca el papel de la comunidad internacional dentro de la política colombiana y el cómo actores como la ONU, la OEA, la Unión Europea y Estados Unidos

influyeron en la política colombiana. La cooperación internacional no solo se dio en términos de asistencia militar (Hard Power) sino también en mecanismos de apoyo a los derechos humanos y la paz (Soft Power), por lo que la diplomacia de Pastrana y el esfuerzo de Uribe por mejorar la imagen de Colombia en el exterior muestran un uso combinado de Soft y Hard Power. Además, mientras que Pastrana utilizó la paz para proyectar una imagen positiva de Colombia y atraer cooperación internacional (Soft Power), Uribe buscó consolidar el apoyo internacional a través de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, una estrategia más cercana al Hard Power. En este caso, ambos gobiernos entendieron la importancia de la narrativa internacional, aunque con enfoques distintos. Por lo que, en conclusión, el análisis de Guzmán (2012) permite ver cómo la política exterior de Colombia osciló entre el Soft Power y el Hard Power dependiendo del enfoque de cada gobierno. Mientras Pastrana usó la diplomacia y la paz para obtener respaldo internacional, Uribe combinó la cooperación con una estrategia de seguridad más militarizada. En ambos casos, la búsqueda de legitimidad internacional fue clave para la implementación de sus políticas.

En este punto, es pertinente introducir el texto de Pastrana, E. y Castro, R. (2017), con su texto titulado “Retos, socios estratégicos y escenarios para la política exterior colombiana durante el posconflicto”. En este, los autores abordan la política exterior colombiana en el contexto del posconflicto, analizando la relación entre el conflicto y la política externa durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, y el giro que se dio con la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia y los diálogos de paz con las FARC. De esta forma, ofreciendo una visión comprensiva de cómo la política exterior colombiana ha evolucionado en el contexto del posconflicto, identificando oportunidades y desafíos en la búsqueda de una inserción más activa y autónoma en el escenario internacional.

En primer lugar, los autores plantean una relación entre los conceptos de conflicto y política exterior desde los mandatos ocurridos en Colombia a partir de 1998 hasta el 2010. Es decir, los gobiernos de Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe (2002-2010), en donde la política exterior de Colombia estuvo marcada por el conflicto armado interno y por medio de la cual, estos gobiernos buscaron apoyo internacional para combatir a las guerrillas y el narcotráfico, enfocándose en alianzas estratégicas que respaldaran sus políticas de seguridad. Tal y como lo proyectan en un apartado sobre la intención del gobierno de generar más vínculos a nivel internacional: "Colombia ha buscado diversificar sus relaciones internacionales, estableciendo vínculos más estrechos con potencias emergentes y participando en nuevos espacios de integración regional" (Pastrana, E. y Castro, R., 2017).

Aunque, a partir de la llegada de Juan Manuel Santos en 2010 y en adelante, se produjo un giro en la política exterior colombiana debido a que se iniciaron diálogos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), lo que llevó a una proyección internacional más activa y propositiva, orientada hacia la construcción de la paz y el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas: "La política exterior colombiana se ha orientado hacia una mayor participación en organismos multilaterales, buscando consolidar su presencia en escenarios globales y regionales" (Pastrana, E. y Castro, R., 2017). También, buscando consolidar una imagen internacional más autónoma y participativa en escenarios globales, promoviendo su papel en la resolución de conflictos y en iniciativas de cooperación

internacional, así como lo afirman los autores cuando dicen que: "El país ha trabajado en proyectar una imagen de nación en paz y en desarrollo, lo que ha implicado esfuerzos diplomáticos y de cooperación internacional" (Pastrana, E. y Castro, R., 2017).

El estudio de Pastrana, E. y Castro, R. (2017) observó que el gobierno de Santos a su vez, buscó identificar potencias extrarregionales que podrían ser socios estratégicos en la implementación de los acuerdos de paz y en la nueva proyección internacional de Colombia: "Se han identificado socios estratégicos que pueden contribuir a la implementación de los acuerdos de paz y al desarrollo del país en el escenario posconflicto" (Pastrana, E. y Castro, R., 2017). Estos socios incluyeron a Estados Unidos, la Unión Europea y países asiáticos, con los cuales se buscó fortalecer la cooperación económica y política.

Por otra parte, también se destaca la importancia de la colaboración con países vecinos y organizaciones regionales en la gestión de desafíos complejos del posconflicto, como el control de fronteras, la lucha contra el crimen transnacional y la promoción del desarrollo sostenible en zonas afectadas por el conflicto. Sin embargo, el artículo subraya que, para lograr una paz estable y duradera, Colombia enfrentaba desafíos internos significativos para la implementación de los acuerdos, como la reintegración de excombatientes, la reforma rural y la garantía de seguridad en territorios anteriormente controlados por las FARC. Estos aspectos fueron fundamentales para potenciar la proyección internacional del país (Pastrana, E. y Castro, R., 2017). Estas estrategias reflejan un enfoque integral de la política exterior colombiana durante el posconflicto, orientado a fortalecer su posición internacional y asegurar el apoyo necesario para la consolidación de la paz.

En el texto de Pastrana y Castro (2017), se abordan varios debates fundamentales en torno a la política exterior colombiana en el contexto del posconflicto. Uno de los principales debates gira en torno a la influencia del conflicto armado en la formulación de la política exterior, especialmente durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, donde se priorizó la seguridad y el alineamiento con Estados Unidos a través del Plan Colombia. Otro debate clave es si el gobierno de Juan Manuel Santos representó una verdadera ruptura con esa línea al promover una política exterior más orientada a la paz, la cooperación internacional y la diversificación de socios estratégicos. Asimismo, se discute quiénes deben ser los aliados internacionales prioritarios en el posconflicto: si los actores extrarregionales como la Unión Europea, China o Japón, o si se debe fortalecer la integración regional con América Latina a través de organismos como UNASUR o CELAC. También se plantea la tensión entre la imagen internacional de Colombia como país en transición hacia la paz y la persistencia de problemas estructurales internos, como la desigualdad, la exclusión y nuevas formas de violencia. Finalmente, el texto analiza el debate entre mantener una política exterior autónoma o continuar con el alineamiento estratégico tradicional con Estados Unidos y otros actores occidentales, cuestionando si el posconflicto ofrece una oportunidad para redefinir el posicionamiento internacional del país.

Los autores emplean una metodología cualitativa de análisis político e histórico para examinar la evolución y los desafíos de la política exterior colombiana en el contexto del posconflicto. Los autores estructuran su estudio en cinco ejes principales. Primero, la relación

entre conflicto interno y política exterior durante los gobiernos de Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe (2002-2010). Luego, el giro en la política exterior con la llegada de Juan Manuel Santos (2010-2017) y las negociaciones de paz con las FARC. Luego, la identificación de potencias extrarregionales como socios estratégicos para la implementación de los acuerdos de paz. También, el papel de países e instituciones regionales en abordar los retos del posconflicto. Y por último, los desafíos domésticos que enfrenta Colombia para construir una paz estable y proyectar una nueva imagen internacional.

En cuanto a los límites teóricos, el estudio se centra en un análisis descriptivo y contextual sin profundizar en marcos teóricos específicos de las relaciones internacionales, como el realismo, el liberalismo o el constructivismo. Esto podría limitar la capacidad del análisis para generalizar sus hallazgos o para compararlos sistemáticamente con otros casos internacionales. Además, al enfocarse principalmente en actores estatales y en la política gubernamental, el estudio podría no capturar completamente el papel de actores no estatales, como organizaciones de la sociedad civil o empresas multinacionales, en la configuración de la política exterior en el contexto del posconflicto.

Pastrana y Castro (2017) no adoptan explícitamente una teoría única de las Relaciones Internacionales como base estructural de su investigación (como el realismo, liberalismo o constructivismo), pero su análisis se puede interpretar dentro de un enfoque pragmático y contextual, con elementos que se alinean parcialmente con el realismo, el liberalismo institucional y el análisis geopolítico. Por un lado, el enfoque de los autores sobre las relaciones estratégicas de Colombia, particularmente con Estados Unidos durante el conflicto armado (por ejemplo, el Plan Colombia), refleja una visión realista, centrada en la seguridad nacional, el poder del Estado y la cooperación basada en intereses geoestratégicos. Por otro lado, al analizar el giro de la política exterior durante el gobierno de Juan Manuel Santos hacia la diversificación de socios, el multilateralismo y la diplomacia para el desarrollo, se incorporan elementos del liberalismo institucional, donde las instituciones internacionales, la cooperación y la paz juegan un rol importante.

Además, el estudio se enmarca en un enfoque más empírico-descriptivo que teórico, centrado en examinar los cambios en la política exterior colombiana desde una perspectiva histórica y política. Por lo tanto, aunque los autores no explicitan una teoría base, su trabajo combina herramientas del análisis político y de política exterior, con una lectura crítica del contexto nacional e internacional, más que apoyarse en una estructura teórica rígida. Esto representa una limitación teórica, ya que el análisis no se somete a contrastación sistemática desde un marco teórico claramente definido.

El artículo de Pastrana, E., & Castro, R. (2017) se puede relacionar con la teoría del soft power de Joseph Nye en primer lugar, por el uso de la diplomacia y la cooperación internacional cuando el artículo destaca cómo Colombia, en el contexto del posconflicto, recurrió a alianzas estratégicas y organismos multilaterales para fortalecer su imagen internacional y asegurar apoyo en la implementación de los acuerdos de paz. Lo anterior, según la teoría del soft power, es un claro ejemplo de un país que logra ejercer influencia a través de la diplomacia, la cooperación y la construcción de redes de apoyo, en lugar de

recurrir a la coerción o al poder militar. En segundo lugar, se relaciona con el soft power por medio de la proyección de una nueva imagen de Colombia. Pastrana y Castro resaltan el esfuerzo del gobierno colombiano por transformar la imagen de un país afectado por el conflicto a una nación comprometida con la paz y la estabilidad regional. En términos de soft power, esta estrategia busca mejorar la reputación de Colombia en el escenario global, promoviendo valores como la democracia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Por otra parte, el artículo analiza cómo Colombia ha fortalecido sus lazos con socios estratégicos como la Unión Europea, Estados Unidos y Naciones Unidas para consolidar la paz. Lo cual, desde la perspectiva del soft power, son relaciones que le permiten a Colombia ganar apoyo y legitimidad sin necesidad de recurrir a la imposición de poder, sino a través de mecanismos de persuasión y atracción. También, la intención del país de posicionarse como un líder regional en temas de paz y posconflicto en América Latina y promoviendo la cooperación sur-sur, refleja el soft power en la manera en que usa su influencia no solo para beneficio propio, sino para fomentar estabilidad y desarrollo en su región. Finalmente, se puede afirmar que la política exterior de Colombia en el posconflicto, según Pastrana y Castro, ha sido un claro ejemplo de soft power, ya que ha priorizado la diplomacia, la cooperación y la proyección de una nueva imagen para fortalecer su presencia global sin recurrir a la fuerza o la coerción.

Ahora, es pertinente abordar a los autores que en su investigación se enfocan mayormente en lo ocurrido durante este primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos entre el 2010 al 2014 y que además, destacan la influencia que tuvo el tratado de paz para las relaciones diplomáticas de Colombia con los países de la región suramericana y organismos internacionales. Por lo que en primer lugar, tenemos el artículo de Rubén Alfonso Vergara Crespo (2012) titulado "Análisis de política exterior en Colombia: gobierno de Juan Manuel Santos, ¿continuación de un proceso o cambio de rumbo?", en el que examina la estrategia de política exterior del gobierno de Juan Manuel Santos durante su primer mandato (2010-2014), evaluando si representó una continuidad respecto al gobierno anterior o un cambio significativo en la orientación de la política exterior colombiana. El artículo sugiere que la política exterior durante el gobierno de Juan Manuel Santos combinó elementos de continuidad y cambio, con una estrategia orientada hacia la diversificación de relaciones, el fortalecimiento del multilateralismo y un enfoque en la paz y la seguridad, lo que representó un redireccionamiento en la agenda de política exterior colombiana.

En principio, el artículo analiza la estrategia de política exterior del gobierno de Santos desde los puntos primordiales de su agenda internacional para así evaluar si existe continuidad con el programa de gobierno anterior o si hay un redireccionamiento en la política exterior colombiana. Es así como durante el gobierno de Santos, según el artículo, se buscó diversificar las relaciones internacionales de Colombia con el fin de ampliar la agenda diplomática y económica con diferentes países y regiones, lo que implicó una apertura hacia nuevos mercados y alianzas estratégicas:

> "La estrategia de política exterior del gobierno Santos busca en términos del mediano plazo, reducir la vulnerabilidad económica con Estados Unidos, fortaleciendo de forma paralela los lazos históricos con los países latinoamericanos y haciendo especial énfasis en la subregión andina, como espacio natural de crecimiento económico y de diálogo político estratégico" (Vergara, R., 2012).

Vergara continúa analizando cómo el gobierno de Santos mostró una tendencia hacia el fortalecimiento del multilateralismo, participando activamente en organismos internacionales y regionales, y promoviendo una imagen de Colombia como un actor comprometido con la cooperación internacional y la solución pacífica de conflictos. También, destacando un enfoque en mejorar las relaciones con los países vecinos, especialmente Venezuela y Ecuador, buscando superar tensiones anteriores y promover la integración regional y la cooperación en temas de interés común. Finalmente, Vergara resalta que la política exterior de Santos estuvo marcada por un énfasis en la búsqueda de la paz y la seguridad, tanto a nivel interno como externo, lo que se reflejó en iniciativas para el proceso de paz con grupos armados y en la participación en misiones internacionales de paz.

Finalmente, Santos impulsó la participación de Colombia en foros multilaterales, como la ONU y el Consejo de Seguridad, promoviendo la paz y los derechos humanos. También fortaleció la diplomacia cultural, usando el arte, el deporte y la educación como medios para proyectar una imagen positiva del país en el exterior. Así pues, el análisis de Vergara (2012) muestra que la política exterior de Santos fue un claro ejemplo de Soft Power, ya que se basó en la diplomacia, la cooperación y la promoción de la paz como herramientas de influencia internacional. En lugar de recurrir a la coerción o la fuerza militar, su estrategia consistió en persuadir y construir alianzas a través del diálogo, el multilateralismo y la consolidación de una identidad nacional basada en la reconciliación y el desarrollo.

El principal debate abordado en el artículo es si la política exterior del gobierno de Santos constituye una continuación de las políticas implementadas por su predecesor, Álvaro Uribe, o si representa un cambio de rumbo. Vergara analiza cómo, aunque existen elementos de continuidad, como la suscripción del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, también se evidencian cambios en la forma de conducir la agenda de política exterior, con nuevos horizontes respecto a la inserción en espacios de diálogo multilateral. El autor sugiere que la administración Santos busca reducir la vulnerabilidad económica con Estados Unidos, fortaleciendo los lazos con países latinoamericanos y promoviendo un diálogo abierto con instancias de decisión multilateral hemisféricas.

Vergara emplea un enfoque constructivista, utilizando un análisis de escenarios a doble nivel. Este enfoque permite comparar los alcances de la estrategia del gobierno y los costos de su implementación, tanto a corto como a largo plazo. El análisis se centra en cómo las ideas, percepciones y discursos de los actores políticos influyen en la formulación y ejecución de la política exterior, considerando tanto el contexto interno como el internacional.

Aunque el enfoque constructivista proporciona una comprensión profunda de las dinámicas discursivas y simbólicas en la política exterior, el artículo podría beneficiarse de una integración más explícita de otras teorías de relaciones internacionales para enriquecer el análisis. Además, al centrarse en el análisis de discursos y percepciones, puede dejar de lado factores estructurales y materiales que también influyen en la política exterior. El análisis de Vergara se basa en conceptos clave del constructivismo, como la securitización de la agenda y el modelo de política interméstica de negociación en dos niveles. Estos conceptos permiten entender cómo las percepciones y discursos de los actores políticos moldean la política exterior, en interacción con las estructuras institucionales y las dinámicas del sistema internacional.

El trabajo de Vergara (2012) se relaciona con la teoría del Soft Power cuando mientras que el gobierno anterior, el del presidente Alvaro Uribe, se enfocó en el Hard Power (seguridad militar, lucha contra el narcotráfico y alianzas estratégicas con EE. UU.), Santos promovió una política más diplomática y conciliadora, alineándose con los principios del Soft Power. También, su administración fortaleció lazos con UNASUR, CELAC y la Alianza del Pacífico, promoviendo la integración regional mediante el diálogo y la cooperación. De la misma forma, durante su mandato, Santos trabajó en transformar la percepción de Colombia, pasando de ser un país asociado con el conflicto y el narcotráfico a un actor que promovía la paz y la estabilidad regional. Esta proyección de una nueva identidad nacional se basa en el Soft Power, pues busca influir a través de la cultura, los valores y la reputación.

Otro artículo interesante para introducir en este punto es el de Cruz, C. y González, D. (2016) sobre “La construcción de paz en la agenda de política exterior de Colombia y la Unión Europea”. Este artículo examina cómo la idea de la paz ha influido en la política exterior de Colombia y la Unión Europea, enfocándose en las estrategias de cooperación implementadas durante el conflicto armado colombiano y su relevancia en el posconflicto.

En primer lugar, el artículo destaca cómo la política exterior de Colombia bajo el gobierno de Juan Manuel Santos priorizó la internacionalización del proceso de paz, buscando apoyo y legitimidad en la comunidad internacional, especialmente en la Unión Europea (UE), "Colombia aparece como escenario para la promoción y fortalecimiento de valores y Derechos Humanos, empoderamiento de comunidades, ayuda humanitaria y dicha idea de la paz transversal a los diversos programas de acompañamiento para el país" (Cruz, C. y González, D., 2016).

La UE funcionaría como un actor clave en la consolidación de la paz en Colombia, proporcionando financiamiento y asistencia técnica a través de programas de cooperación, en especial el Fondo Europeo para la Paz. Además, de que se analiza cómo la UE ha promovido en su agenda con Colombia temas como el desarrollo sostenible, los derechos humanos y la consolidación del Estado de derecho, alineando su apoyo con su propia política exterior: "En el actual escenario del Proceso de Paz entre el gobierno colombiano y las FARC la UE toma un rol determinante en la construcción de la paz posbélica a través del empoderamiento de comunidades víctimas del conflicto armado." (Cruz, C. y González, D., 2016).

Cruz, C. y González, D. (2016) También resaltan el uso de estrategias diplomáticas para proyectar una imagen de Colombia como un país comprometido con la paz y los derechos humanos, lo que facilitó la obtención de respaldo internacional. Un apunte muy interesante es que la política exterior de Colombia se utilizó como un mecanismo para mejorar su reputación internacional y atraer inversiones extranjeras, mostrando al país como un destino estable y seguro. Y, finalmente los autores mencionan diversos retos como la sostenibilidad a largo plazo del apoyo europeo y la necesidad de garantizar que los fondos y programas de cooperación lleguen a las comunidades más afectadas por el conflicto.

> "Como la principal herramienta de cooperación técnica y financiera de la UE con Colombia se implementan los Laboratorios de Paz desde la década del 2000, en regiones que han sido escenario del conflicto armado, con el objetivo principal de contribuir al proceso de paz en Colombia y el apoyo en Diálogos de Paz en La Habana entre las FARC y el gobierno colombiano para la finalización del conflicto armado por una vía pacífica y en un posible escenario de posconflicto" (Cruz, C. y González, D., 2016).

El texto plantea debates sobre la naturaleza y efectividad de la cooperación internacional en la construcción de paz. Se discute cómo la UE ha promovido valores como los derechos humanos y el empoderamiento comunitario en Colombia, y cómo estas iniciativas se han integrado en programas de acompañamiento durante el conflicto. Además, se analiza la tensión entre los enfoques de paz liberal promovidos por actores internacionales y las dinámicas locales del conflicto colombiano.

Las autoras emplean una metodología cualitativa, basada en el análisis documental de políticas, programas y discursos relacionados con la cooperación entre Colombia y la UE. Este enfoque permite examinar las estrategias de cooperación y cómo se han implementado en el contexto colombiano, considerando tanto las perspectivas institucionales como las dinámicas sociales locales. Aunque el artículo ofrece un análisis detallado de las estrategias de cooperación, presenta ciertos límites teóricos. No se adscribe explícitamente a una teoría de relaciones internacionales, lo que puede limitar la generalización de sus hallazgos. Además, al centrarse principalmente en el análisis de políticas y programas, podría beneficiarse de una mayor profundización en las dinámicas sociales y políticas que influyen en la construcción de paz.

El análisis se fundamenta en conceptos clave como la construcción de paz, la cooperación internacional y los derechos humanos. Aunque no se adhiere a una teoría específica, el enfoque del artículo se alinea con perspectivas constructivistas, al considerar cómo las ideas y valores compartidos entre Colombia y la UE han influido en sus estrategias de cooperación y en la promoción de la paz en el país.

En relación con la teoría del soft power, el trabajo de Cruz y González (2016) se puede relacionar primero, con el uso de la paz como herramienta de influencia internacional, donde el gobierno de Juan Manuel Santos promovió el proceso de paz con las FARC como un pilar fundamental de su política exterior, buscando apoyo y legitimidad internacional. Lo cual, se

alinea con el Soft Power, ya que en lugar de recurrir a la fuerza (Hard Power), Colombia utilizó el discurso de la paz, los derechos humanos y la democracia para proyectar una imagen positiva en el escenario internacional. También, las alianzas con la Unión Europea basadas en valores compartidos juegan un papel importante en esta relación de conceptos y hechos, ahora por la cooperación entre Colombia y la Unión Europea (UE) para la construcción de paz se basó en la promoción de valores como la democracia, la reconciliación y el desarrollo sostenible. Y, donde la UE es un actor que tradicionalmente emplea Soft Power, promoviendo la paz y el desarrollo a través de la diplomacia y la cooperación, en lugar de la intervención militar.

Por otra parte, tenemos a la diplomacia multilateral y la cooperación internacional donde Colombia fortaleció su papel en foros internacionales y obtuvo apoyo financiero y político de la UE para implementar los acuerdos de paz. Además, el respaldo de la comunidad internacional fue clave para consolidar el proceso de paz y demostrar que Colombia era un país confiable para la inversión y la cooperación. Finalmente, se puede observar con la proyección de una nueva imagen de Colombia que, gracias al proceso de paz y su política exterior se logró dejar atrás su imagen de país en conflicto y el país se presentó como un referente en resolución pacífica de conflictos. Esta estrategia encaja con el Soft Power, ya que la nación utilizó su narrativa de paz y reconciliación para atraer inversiones, turismo y mejorar su reputación global. En conclusión, en lugar de basarse en la coerción o el poder militar, el país usó la paz, la cooperación y la diplomacia para consolidar su influencia internacional y obtener apoyo en la implementación del acuerdo con las FARC.

Ahora, es pertinente relacionar a esta revisión documental el trabajo de González, et al. (2017) "Política exterior colombiana 2010-2014: ¿giro a la autonomía?", el cual realiza un análisis de la política exterior de Colombia en el periodo 2010-2014, utilizando el marco teórico de la autonomía relacional para evaluar si hubo un cambio significativo que indique una búsqueda de mayores márgenes de autonomía. El artículo sugiere que durante el período 2010-2014, la política exterior de Colombia mostró un giro hacia una mayor autonomía, caracterizado por la diversificación de relaciones internacionales, una participación más activa en organismos multilaterales y un fortalecimiento de la integración regional, todo ello sin romper los lazos tradicionales con socios estratégicos como Estados Unidos.

Aborda en primer lugar que el gobierno de Santos buscó ampliar y diversificar las relaciones comerciales de Colombia, estableciendo acuerdos con nuevos países y regiones, lo que permitió reducir la dependencia económica de socios tradicionales y abrir nuevos mercados para los productos colombianos. Luego, el cómo Colombia incrementó su presencia y participación en diversas instancias multilaterales, asumiendo roles más protagónicos en foros internacionales y regionales, lo que fortaleció su posición y le otorgó mayor influencia en la toma de decisiones globales. (González, et al., 2017).

También, se promovió una política de acercamiento y cooperación con países de América Latina, participando activamente en iniciativas de integración regional y buscando soluciones conjuntas a problemas comunes, lo que evidenció una mayor autonomía en la política exterior colombiana. Luego, y aunque se buscó una mayor autonomía, Colombia mantuvo una

relación estratégica y cooperativa con Estados Unidos, evitando confrontaciones y asegurando el apoyo en áreas clave como la seguridad y la economía. Por último, los autores hablan sobre cómo el país incrementó sus esfuerzos en la cooperación Sur-Sur, estableciendo alianzas con naciones en desarrollo para compartir experiencias y recursos, lo que contribuyó a una política exterior más autónoma y solidaria.

Los autores analizan si la política exterior de Santos representó una ruptura con la orientación anterior centrada en la seguridad y el alineamiento con Estados Unidos. En el texto, se discute la diversificación de socios comerciales, la participación activa en instancias multilaterales y el protagonismo en temas regionales como indicadores de una política exterior más autónoma. El artículo también considera si estas acciones constituyen un verdadero giro hacia la autonomía o simplemente una adaptación táctica sin confrontar directamente a Estados Unidos.

El estudio es de carácter cualitativo y se basa en el análisis documental y bibliográfico. Los autores examinan discursos oficiales, documentos de política exterior y literatura académica para identificar cambios en la orientación de la política exterior colombiana durante el período 2010-2014. Este enfoque permite contextualizar las acciones del gobierno de Santos dentro de un marco teórico que considera la autonomía como un proceso dinámico y relacional.

Aunque el artículo se apoya en la teoría de la autonomía relacional, presenta ciertas limitaciones. La aplicación del marco teórico podría beneficiarse de una mayor profundización en cómo las acciones específicas del gobierno de Santos se alinean con los principios de la autonomía relacional. Además, el estudio se centra principalmente en la relación con Estados Unidos y América Latina, lo que podría limitar la comprensión de la política exterior colombiana en un contexto global más amplio. Los autores fundamentan su análisis en la teoría de la autonomía, especialmente en la noción de autonomía relacional desarrollada por autores como Andrés Serbin, Carlos Escudé y Juan Tokatlian. Esta perspectiva considera la autonomía no como una independencia absoluta, sino como la capacidad de un Estado para tomar decisiones estratégicas en función de sus intereses, manteniendo relaciones cooperativas sin subordinación. El artículo también hace referencia a las doctrinas del Réspice Polum y Réspice Similia para contextualizar históricamente la política exterior colombiana.

En relación con el soft power, el primer aspecto a destacar en el artículo es la búsqueda de una mayor autonomía en la política exterior y uso del Soft Power cuando, durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014), Colombia buscó diversificar sus relaciones internacionales y reducir su dependencia exclusiva de Estados Unidos. Este giro hacia una política exterior más autónoma permitió a Colombia fortalecer sus lazos con Europa, América Latina y organismos multilaterales, utilizando herramientas de Soft Power como la diplomacia y la cooperación. Luego, Santos promovió el proceso de paz con las FARC como un elemento central de su política exterior, buscando respaldo internacional para su implementación. Este enfoque encaja con el Soft Power, ya que en lugar de ejercer presión o

coerción, Colombia persuadió a la comunidad internacional de la importancia de su proceso de paz. También, el artículo evidencia cómo durante este período, Colombia se acercó a organizaciones como la UNASUR, la Alianza del Pacífico y la CELAC, además de consolidar relaciones con países europeos y asiáticos. Estas alianzas se basaron en la cooperación económica, la integración regional y la promoción de valores compartidos, elementos característicos del Soft Power.

Por otra parte, los autores resaltan que la diplomacia de Santos proyectó a Colombia como un país en transición hacia la paz, lo que mejoró su reputación internacional y que gracias a esto, permitió atraer inversión extranjera, generar confianza en los mercados internacionales y fortalecer su posición en foros multilaterales. Además, de llevar al país a destacarse en escenarios como la ONU, la OEA y la Alianza del Pacífico, promoviendo el discurso de la paz y la cooperación. La inserción de Colombia en estos espacios permitió al país consolidar su influencia sin recurrir al uso de la fuerza, un rasgo esencial del Soft Power. Finalmente, el estudio de González, Mesa y Londoño (2017) muestra que el gobierno de Santos utilizó estrategias de Soft Power al impulsar una política exterior más autónoma, basada en la diplomacia, la cooperación y la construcción de una nueva identidad internacional enfocada en la paz. En lugar de depender exclusivamente del apoyo militar de EE. UU. (Hard Power), Colombia apostó por el multilateralismo y la persuasión para ganar legitimidad y posicionarse como un actor relevante en la escena global.

Finalmente para esta categoría, se tiene al artículo de Vera Castellanos, E. (2020), titulado "Orientaciones y decisiones del Gobierno Santos en materia de relaciones internacionales: una perspectiva de construcción de paz (2010-2014)" en el cual el autor analiza las orientaciones y decisiones en materia de relaciones internacionales que adelantó el exmandatario Santos en el marco de las negociaciones de paz con las FARC-EP, y su incidencia en la política exterior colombiana. Estas estrategias reflejan un enfoque integral del gobierno de Santos para involucrar a la comunidad internacional en el proceso de paz, buscando legitimidad y apoyo que facilitaran la terminación del conflicto con las FARC-EP y la construcción de una paz duradera en Colombia.

La investigación aborda primero el escenario donde el gobierno de Santos busca apoyo y legitimidad internacional para el proceso de paz. Estableciendo relaciones diplomáticas sólidas y promoviendo una imagen positiva de Colombia en el exterior. Destaca además, la inclusión de la comunidad internacional en las negociaciones, con países garantes y acompañantes que facilitaron el diálogo y brindaron respaldo al proceso. También, aborda el aspecto en el que la administración de Santos orientó su política exterior hacia la promoción de la paz, buscando alianzas y cooperación internacional para respaldar las negociaciones y la eventual implementación de los acuerdos. Por último, el estudio analiza los retos que enfrentó Colombia en la construcción de una paz sostenible y cómo las decisiones en política exterior contribuyeron a abordar estos desafíos.

> "El Gobierno Nacional, en cabeza del presidente Santos, buscó apoyo internacional para la finalización del conflicto armado, de tal forma que las decisiones que se

adoptasen en el proceso de paz respondieran a los lineamientos establecidos en materias como víctimas y justicia" (Vera, E., 2019).

Por otra parte, el autor examina cómo el gobierno de Santos reorientó la política exterior colombiana para obtener apoyo internacional en el proceso de paz. Se discute la importancia de la cooperación internacional en áreas como la atención a víctimas, justicia transicional y verificación del cumplimiento de los acuerdos. El texto también aborda el papel de la comunidad internacional en la legitimación del proceso de paz y cómo estas relaciones influyeron en la construcción de una paz sostenible en Colombia. La investigación se basa en un enfoque cualitativo, utilizando análisis documental y de prensa. Se examinan discursos oficiales, documentos de política exterior y reportes de medios para comprender las decisiones del gobierno en materia de relaciones internacionales durante el proceso de paz. Este enfoque permite contextualizar las acciones del gobierno dentro de un marco más amplio de construcción de paz y relaciones internacionales.

Aunque el artículo proporciona un análisis detallado de las decisiones del gobierno en el ámbito internacional, se centra principalmente en el periodo 2010-2014 y en las relaciones bilaterales específicas. Esto podría limitar la comprensión de la política exterior colombiana en un contexto global más amplio. Además, el estudio se enfoca en las acciones del gobierno sin profundizar en las dinámicas internas de las instituciones internacionales involucradas. El análisis se fundamenta en la teoría de la construcción de paz, considerando cómo las relaciones internacionales y la cooperación internacional pueden contribuir a la resolución de conflictos y la consolidación de la paz. El autor también hace referencia a conceptos de justicia transicional y legitimidad internacional para contextualizar las decisiones del gobierno en el proceso de paz.

El trabajo de Vera Castellanos (2020) se puede relacionar con la teoría del Soft Power de Joseph Nye en tres aspectos clave. El primero, cuando el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) utilizó las negociaciones de paz con las FARC-EP como un eje central de su política exterior. Este proceso no solo buscó resolver un conflicto interno, sino también mejorar la imagen de Colombia en el exterior y fortalecer su influencia internacional sin el uso de la fuerza. Este enfoque se alinea con el Soft Power, que se basa en la persuasión y la atracción en lugar de la coerción. Segundo, Colombia históricamente había sido percibida en el exterior como un país afectado por el conflicto armado y el narcotráfico. Gracias a la política exterior de Santos, el país comenzó a ser visto como un líder en la resolución de conflictos y un modelo de reconciliación. Esta transformación en la percepción global es un claro ejemplo de Soft Power, pues la reputación de un país es una fuente clave de influencia. Y tercero, Colombia también utilizó la cultura, la educación y el arte como herramientas de diplomacia, proyectando una imagen de un país en transformación. La inversión en intercambios académicos, la promoción del turismo y la exportación de productos culturales (cine, música, literatura) fueron estrategias alineadas con el Soft Power.

Finalmente, el estudio de Vera Castellanos (2020) muestra que la política exterior del gobierno Santos encaja perfectamente en la teoría del Soft Power. En lugar de depender de la coerción o la fuerza militar, el país utilizó la diplomacia, la cooperación internacional y la

promoción de valores universales como la paz y los derechos humanos para aumentar su influencia global.

Ahora, para la tercera categoría de literatura que aporta a la investigación la perspectiva que se tuvo del país posterior al primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos y cómo las negociaciones del tratado de paz con las FARC-EP contribuyeron a consolidar una identidad de Colombia como un actor relevante en el ámbito de la seguridad internacional, se tiene en primera instancia al artículo de Sánchez y Campos (2019) titulado "La política exterior de Santos: estrategia y diplomacia por la paz" que destaca cómo la política exterior de Juan Manuel Santos estuvo profundamente vinculada al proceso de paz, utilizando la diplomacia y la estrategia internacional como herramientas fundamentales para su consolidación y para mejorar la posición de Colombia en el mundo.

En primera instancia, aborda lo que los autores denominan "diplomacia activa para la paz" en donde la administración de Santos implementó una diplomacia proactiva con el objetivo de obtener apoyo tanto interno como externo para el proceso de paz con las FARC-EP. Una estrategia que incluyó acercamientos en la región y la diversificación de alianzas estratégicas para posicionar a Colombia favorablemente en el ámbito internacional. "El resultado fue una diplomacia activa para la paz, basada en el acercamiento regional, la diversificación estratégica y la búsqueda de prestigio para potenciar a Colombia en el sistema internacional" (Sánchez, F. y Campos, S., 2019).

Por otra parte, el artículo examina cómo factores internacionales y nacionales influyeron en las decisiones de política exterior de Santos. A nivel sistémico, se consideraron las dinámicas del sistema internacional y las relaciones de poder, mientras que a nivel doméstico se analizaron las percepciones de amenazas y las condiciones internas que afectaron la formulación de políticas. También, los autores dicen que la política exterior de Santos se orientó a mejorar la imagen de Colombia en el escenario global. Al promover el proceso de paz, el país buscaba ser reconocido como una nación comprometida con la resolución pacífica de conflictos y el fortalecimiento de la democracia, lo cual contribuiría a su prestigio internacional. "La búsqueda de prestigio para potenciar a Colombia en el sistema internacional fue una constante en la política exterior de Santos" (Sánchez, F. y Campos, S., 2019). Por último, Sánchez y Campos (2019) abordan y destacan el acercamiento regional que la administración Santos priorizó para el fortalecimiento de las relaciones con países de la región, reconociendo la importancia del apoyo de los vecinos latinoamericanos en la consolidación de la paz y la estabilidad regional.

El principal debate abordado en el artículo gira en torno a si la política exterior de Santos constituyó una ruptura significativa con la orientación anterior centrada en la seguridad y el alineamiento con Estados Unidos, o si representó una evolución estratégica hacia una diplomacia más autónoma y multilateral. Los autores analizan cómo la administración Santos buscó diversificar las relaciones internacionales de Colombia, fortaleciendo los lazos con América Latina y la Unión Europea, y participando activamente en organizaciones regionales como UNASUR y CELAC. Este enfoque contrastó con la política de aislamiento regional del gobierno anterior y se orientó hacia la construcción de una imagen internacional favorable

que respaldara el proceso de paz. Sánchez y Campos emplean una metodología cualitativa basada en el análisis documental y bibliográfico. Revisan discursos oficiales, documentos de política exterior y literatura académica para identificar los factores sistémicos y domésticos que influyeron en la toma de decisiones del gobierno de Santos. Este enfoque les permite contextualizar la política exterior en relación con el proceso de paz y evaluar cómo las estrategias diplomáticas se alinearon con los objetivos de consolidación de la paz.

Aunque el artículo proporciona un análisis detallado de la política exterior durante el gobierno de Santos, presenta ciertos límites teóricos. La investigación se centra principalmente en el periodo 2010-2018 y en las relaciones bilaterales específicas, lo que podría limitar la comprensión de la política exterior colombiana en un contexto global más amplio. Además, el estudio se enfoca en las acciones del gobierno sin profundizar en las dinámicas internas de las instituciones internacionales involucradas. El análisis se fundamenta en la teoría de la construcción de paz, considerando cómo las relaciones internacionales y la cooperación internacional pueden contribuir a la resolución de conflictos y la consolidación de la paz. Los autores también hacen referencia a conceptos de diplomacia activa y diversificación estratégica para contextualizar las decisiones del gobierno en el proceso de paz.

La relación de este estudio con la teoría del soft power se evidencia en primer lugar con el uso de la paz como herramienta de influencia internacional, esto porque durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), Colombia adoptó una estrategia de Soft Power al presentar la paz como un activo diplomático en lugar de recurrir a la fuerza (Hard Power). El país utilizó la narrativa de la reconciliación y los derechos humanos para fortalecer su posición en el sistema internacional. Otro aspecto a relacionar es la diplomacia multilateral y construcción de alianzas internacionales donde Santos impulsó la participación de Colombia en organismos internacionales como la ONU, la OEA y la Unión Europea, buscando respaldo político y financiero para la implementación del proceso de paz. Este enfoque que plantea el texto se alinea con el Soft Power, ya que en lugar de imponer decisiones, Colombia buscó persuadir y generar consenso en la comunidad internacional.

Como resultado de lo anterior, el gobierno logró un cambio en la imagen internacional de Colombia pasando de ser vista como un país en guerra a un modelo de resolución de conflictos, lo que atrajo inversión extranjera, turismo y cooperación internacional. La mejora en la reputación del país es un claro ejemplo de Soft Power, pues la paz se convirtió en un instrumento para proyectar una imagen positiva a nivel global. En consecuencia, el respaldo de actores internacionales fue clave para la firma del Acuerdo de Paz con las FARC en 2016, la cual contó con el apoyo de actores internacionales como Noruega, Cuba, Estados Unidos y la Unión Europea. La diplomacia del presidente Santos logró consolidar una red de apoyo que facilitó la implementación del acuerdo y legitimó la política de paz como un esfuerzo global.

Lo anterior, llevó a la obtención del Premio Nobel de Paz, un símbolo del Soft Power colombiano. Lo anterior, repercutiendo años después de finalizar el periodo presidencial que

es objeto de estudio (2014-2014) en el 2016 cuando Juan Manuel Santos recibió el Premio Nobel de Paz, lo que consolidó su estrategia de diplomacia basada en la paz. Este reconocimiento fortaleció el Soft Power de Colombia, demostrando que su influencia en la comunidad internacional se basaba en valores como la reconciliación y el multilateralismo. En conclusión, el análisis de Sánchez y Campos (2019) muestra que la política exterior de Santos fue un ejemplo claro de Soft Power, ya que se basó en la diplomacia, el liderazgo moral y la cooperación internacional en lugar del uso de la fuerza. La paz no solo transformó la política interna del país, sino que también se convirtió en un activo clave para mejorar la imagen global de Colombia y consolidar su papel como referente en la resolución de conflictos.

Otro artículo de esta categoría es el de "Política exterior y paz: ¿un juego en dos niveles?" (Badillo, R., 2020). Este artículo de la revista Desafíos de la Universidad del Rosario, examina cómo la política exterior colombiana durante los dos períodos de Santos se centró en consolidar las negociaciones con las FARC-EP a través de la participación de actores internacionales. Destaca que la política exterior durante el gobierno de Juan Manuel Santos se diseñó estratégicamente para fortalecer y legitimar el proceso de paz con las FARC-EP, utilizando la teoría de los dos niveles de juego para manejar las negociaciones tanto en el ámbito internacional como en el doméstico, y creando mecanismos que garantizaran la implementación y sostenibilidad de los acuerdos alcanzados.

En primer lugar, el autor utiliza la teoría de los dos niveles de juego para explicar cómo el gobierno de Santos manejó simultáneamente las negociaciones en el ámbito internacional y las dinámicas políticas internas, buscando consolidar el proceso de paz y dotarlo de legitimidad. "La política exterior colombiana dirigió una buena parte de sus esfuerzos a solidificar, a través del involucramiento de actores internacionales, las negociaciones que se llevaban a cabo con la otrora guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP)" (Badillo, R., 2020). De esta forma, la política exterior colombiana se enfocó en involucrar a actores internacionales en los Diálogos de La Habana, creando un "blindaje internacional" que limitara la posibilidad de revertir lo acordado y asegurara la implementación de los acuerdos de paz.

> "A través de acciones concretas y del proceso de internacionalización en sí mismo se construyó una suerte de 'blindaje internacional' que establece restricciones a la posibilidad de dar marcha atrás a lo establecido en el Acuerdo" (Badillo, R., 2020).

El involucramiento de la comunidad internacional en las negociaciones buscó otorgar legitimidad al proceso de paz, tanto a nivel nacional como internacional, garantizando el respaldo necesario para su éxito. Este "blindaje internacional" establecido mediante la política exterior logró crear restricciones que dificultaron la posibilidad de dar marcha atrás a lo establecido en el Acuerdo de Paz, asegurando su permanencia en el tiempo.

El texto plantea el debate sobre la instrumentalización de la política exterior como herramienta para fortalecer el proceso de paz interno. Se discute cómo el gobierno de Santos

buscó involucrar a actores internacionales en las negociaciones de La Habana, no solo para obtener apoyo y legitimidad, sino también para crear un "blindaje internacional" que dificultara la reversión de los acuerdos alcanzados. Este enfoque generó tensiones con sectores de la oposición, que percibieron la internacionalización del proceso como una estrategia para limitar la soberanía nacional y consolidar el acuerdo sin un consenso interno amplio. Badillo por su parte emplea un enfoque cualitativo basado en el análisis documental y bibliográfico. Se revisan discursos oficiales, documentos de política exterior y literatura académica para comprender cómo se articuló la política exterior colombiana en función del proceso de paz. Este enfoque permite contextualizar las acciones del gobierno dentro de un marco teórico que considera la interacción entre las dinámicas internas y externas en la formulación de políticas.

Aunque el artículo proporciona un análisis detallado de la política exterior durante el gobierno de Santos, presenta ciertos límites teóricos. La investigación se centra principalmente en el periodo 2010-2018 y en las relaciones bilaterales específicas, lo que podría limitar la comprensión de la política exterior colombiana en un contexto global más amplio. Además, el estudio se enfoca en las acciones del gobierno sin profundizar en las dinámicas internas de las instituciones internacionales involucradas. El análisis se fundamenta en la teoría de los dos niveles de juego (two-level game theory), desarrollada por Robert Putnam. Esta teoría considera que los gobiernos deben negociar simultáneamente en el ámbito doméstico e internacional, buscando acuerdos que sean aceptables para ambos niveles. En el caso colombiano, esta perspectiva permite entender cómo la política exterior se utilizó para fortalecer el proceso de paz interno, buscando apoyo internacional que facilitara la implementación de los acuerdos y limitara las posibilidades de reversión.

En relación con la teoría del soft power Badillo (2020) plantea que la política exterior de Santos no solo estaba orientada a la comunidad internacional, sino que también debía mantener apoyo interno. Este "juego en dos niveles" es una dinámica clave del Soft Power, ya que la influencia internacional debía complementarse con legitimidad en el ámbito doméstico. Finalmente, el análisis de Badillo (2020) demuestra que la política exterior de Santos se alineó con la lógica del Soft Power, utilizando la paz como una herramienta de influencia y persuasión. En lugar de recurrir a estrategias coercitivas, el gobierno promovió la diplomacia, el multilateralismo y la transformación de la identidad nacional para mejorar su posición en el escenario global.

Ahora bien, en este punto podemos introducir el texto de Pardo (2022) titulado “La política exterior colombiana en materia de seguridad y paz desde el constructivismo: consolidando identidades e intereses”, el cual ofrece una visión crítica de la política exterior colombiana en materia de seguridad y paz, resaltando cómo la cooperación técnica y la diplomacia para la seguridad han contribuido a consolidar la identidad de Colombia como un actor relevante en el ámbito de la seguridad internacional.

En primer lugar, Pardo (2022) plantea un enfoque constructivista en la política exterior. El autor utiliza el constructivismo de las Relaciones Internacionales para analizar cómo las identidades e intereses de los Estados se construyen socialmente y afectan su política exterior.

Tal y como se podría evidenciar en la participación en operaciones de mantenimiento de paz y mecanismos de integración regional en las que el país comienza a involucrarse:

> "En este periodo se destaca la influencia directa del ministerio en la participación del país en operaciones de mantenimiento de paz (Haití y Afganistán), así como en mecanismos de integración regional como Unasur (a través del Consejo de Defensa Suramericano) y el Mercosur (a través del ofrecimiento de cooperación en la lucha contra el delito, las buenas prácticas de seguridad ciudadana, intercambio de información policial, formación y capacitación en seguridad pública); el fortalecimiento de las Comisiones Bilaterales de Frontera (Combifron); la solicitud de ingreso a la OCDE y los propios acercamientos con la OTAN" (Pardo, D., 2022).

Por medio de este enfoque Pardo permite comprender la política exterior como un proceso influenciado por factores racionales, ideacionales, objetivos y subjetivos, tanto internos como externos. También, se plantea a Colombia como "Socio Global" de la OTAN. En 2018, Colombia se convirtió en "Socio Global" de la OTAN. Esta situación se analiza desde una perspectiva crítica, considerando que gran parte de los estudios anteriores lo han abordado de manera descriptiva, en este punto "sobresale la implementación de una Estrategia de Oferta de Cooperación Internacional en Seguridad, por medio de la articulación de la Cancillería, el ministerio de Defensa, la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional, las Fuerzas Militares y la Policía, que incorporó como zonas de interés a África Occidental y Centroamérica, y facilitó la inserción del país en el Programa Regional de Cooperación con Mesoamérica" (Pardo, D., 2022).

En otra instancia, también se buscó por medio de la política exterior la diplomacia para la seguridad. Lo anterior gracias al desarrollo de programas y políticas en el sector defensa tales como el:

> "Desarrollo del Programa de Construcción de Integridad del Sector Defensa con la creación de la Dirección para la Aplicación de las Normas de Transparencia del Ejército (Política Dante); Avances en el marco del Programa Comunidad del Centro de Educación y Entrenamiento (PTEC), por medio del reconocimiento en 2019 del Centro Internacional de Desminado de Colombia" (Pardo, D., 2022).

Esta cooperación técnica en seguridad y defensa, en el marco de una estrategia diplomática fue fundamental para consolidar la identidad e interés de Colombia como proveedor de conocimientos y capacidades en estas áreas (Pardo, D., 2022). Finalmente, el artículo destaca la importancia de la diplomacia para la seguridad en la creación de sistemas de seguridad cooperativos, basados en la confianza mutua, normas y valores compartidos, lo que conduce a la formación de "comunidades de seguridad". Además, se analiza la transición de la política de seguridad y defensa de Colombia hacia una postura más cooperativa y diversificada geográficamente, especialmente a nivel regional, durante el gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018) (Pardo, D., 2022).

El autor aborda el debate sobre la interpretación de la política exterior colombiana, especialmente en relación con la OTAN. Critica la tendencia de los análisis existentes a ser

descriptivos y a caer en lugares comunes, proponiendo una perspectiva más analítica mediante el enfoque constructivista. Se discute cómo la cooperación técnica y la estrategia diplomática han contribuido a consolidar la identidad de Colombia como un socio que ofrece conocimientos y capacidades en materia de seguridad. Pardo Calderón emplea un enfoque cualitativo basado en el análisis documental y bibliográfico. Examina discursos oficiales, documentos de política exterior y literatura académica para comprender cómo se ha construido la identidad y los intereses de Colombia en el ámbito de la seguridad y la paz. Este enfoque permite contextualizar las acciones del gobierno dentro de un marco teórico que considera la interacción entre las dinámicas internas y externas en la formulación de políticas.

Aunque el artículo proporciona un análisis detallado de la política exterior colombiana desde una perspectiva constructivista, presenta ciertos límites teóricos. La investigación se centra principalmente en la relación con la OTAN y en el periodo reciente, lo que podría limitar la comprensión de la política exterior colombiana en un contexto global más amplio y en otras áreas temáticas. Además, el estudio se enfoca en las acciones del gobierno sin profundizar en las dinámicas internas de las instituciones internacionales involucradas. El análisis se fundamenta en el enfoque constructivista de las Relaciones Internacionales, que considera la política exterior como un proceso influenciado por factores racionales e ideacionales, tanto objetivos como subjetivos, y por dinámicas internas y externas. Este enfoque permite comprender cómo la identidad y los intereses de un país se construyen y consolidan a través de la interacción con otros actores internacionales, como en el caso de la relación entre Colombia y la OTAN.

El trabajo de Pardo (2022) sobre la política exterior colombiana en materia de seguridad y paz desde el constructivismo se puede relacionar con la teoría del Soft Power de Joseph Nye en varios aspectos clave, primero, en la construcción de una identidad internacional basada en la paz, debido a que Pardo (2022) analiza cómo la política exterior colombiana se fundamentó en la construcción de una nueva identidad internacional, pasando de ser un país marcado por la violencia a uno que promueve la paz y la seguridad. Lo cual, se alinea con el Soft Power puesto que busca influir en otros países y actores internacionales a través de la diplomacia, los valores y la cooperación, en lugar de la fuerza militar. También, se puede abordar una relación con el soft power desde el discurso de la paz y los derechos humanos como estrategia diplomática cuando Juan Manuel Santos promovió la idea de Colombia como un país comprometido con la paz y los derechos humanos, un elemento central del Soft Power. Y que, gracias al proyectar esta imagen, el país pudo fortalecer sus relaciones internacionales, mejorar su reputación y atraer apoyo para la implementación del acuerdo con las FARC.

Por otra parte, también se puede relacionar por medio de la participación del gobierno en organismos multilaterales para legitimar el proceso de paz, esto gracias a que Colombia utilizó su política exterior para involucrar a organismos como la ONU, la OEA y la UE, en busca de respaldo dentro de la comunidad internacional y lo cual, según el Soft Power, la participación en instituciones internacionales y la promoción de valores compartidos son mecanismos clave para ejercer influencia sin el uso de la fuerza. Además, el cambio de

intereses en la política exterior: de la seguridad a la paz es un aspecto que logró dar una perspectiva diferente del país. Esto porque tradicionalmente, la política exterior de Colombia estaba orientada hacia la seguridad y la lucha contra el narcotráfico (más cercano al Hard Power). Sin embargo, durante el proceso de paz, la estrategia cambió hacia la cooperación internacional, la diplomacia de paz y el fortalecimiento de la imagen positiva del país, todas herramientas de Soft Power. En conclusión, el análisis de Pardo (2022) muestra cómo la política exterior colombiana adoptó estrategias de Soft Power, utilizando la paz y la cooperación como mecanismos de influencia. En lugar de basarse en la fuerza, Colombia consolidó su identidad internacional a través de la diplomacia, el multilateralismo y la promoción de valores como la reconciliación y los derechos humanos.

**Capítulo 2**

Para evaluar el impacto de cada estrategia de política exterior en la imagen de Colombia en la comunidad internacional podemos categorizar los autores en cuatro categorías, en primer lugar, podemos ubicar textos que evidencian una "desecuritización" y un enfoque hacia la paz que, si bien estos autores concuerdan en señalar el protagonismo del proceso de paz en la política exterior, pocos de estos abordan críticamente si esta estrategia se tradujo en cambios estructurales duraderos. La excesiva dependencia de una narrativa de paz pudo haber limitado el margen de maniobra de la diplomacia colombiana una vez firmado el acuerdo (Ramírez, 2014; Silva-Zúñiga, 2020; Pérez Romero, 2021 y Rodríguez Pinzón, 2017).

A modo de segunda categoría, podemos ubicar aquellos textos que nos hablan de una autonomía relativa y la redefinición de alianzas tanto con países como con organismos internacionales. En este caso y aunque se habla de autonomía, el concepto debe matizarse. Colombia no rompió con su alineamiento estratégico con EE. UU., sino que lo suavizó diplomáticamente. Por lo que podría decirse que se trató más de una autonomía discursiva que de una transformación real del sistema de dependencia (Moran Sarmiento, 2017; González Patiño, 2011 y Sánchez y Monroy, 2012).

Para una tercera categoría, se ubicaron textos los cuales hablan sobre proyección regional y multilateralismo. Esto, porque los avances en multilateralismo fueron clave para mejorar la reputación del país. Sin embargo, su alcance fue limitado por la falta de capacidades estructurales (tecnológicas, logísticas y económicas) para sostener una diplomacia de liderazgo regional más activa (Almanzar Caicedo, 2023 y Pastrana Buelvas y Vera Piñeros, 2018).

Por última, una cuarta categoría, en donde se puede ubicar la literatura que trata la representación mediática y discurso internacional dentro de la cual se habla sobre la eficacia de la gestión mediática como instrumento de proyección internacional. Aunque, esta también puede llegar a ser vista como una diplomacia superficial si no se traduce en transformaciones internas sostenibles, como lo sugieren las críticas posteriores al Acuerdo de Paz (Acevedo y Acosta, 2017).

Para comenzar entonces, encontramos el texto de Ramírez (2014) titulado "La política exterior de Santos: estrategia y diplomacia por la paz" dentro del cual sostiene que "la

diplomacia por la paz fue la estrategia central de la política exterior de Santos, con el propósito de insertar el proceso de paz en el escenario internacional como un esfuerzo global y no únicamente doméstico". El autor señala que esta estrategia contribuyó a reposicionar a Colombia como un actor comprometido con la resolución pacífica de conflictos. Esta transformación fue acompañada de una narrativa estatal orientada a destacar el proceso de paz como parte integral de la proyección internacional del país.

El artículo examina los factores sistémicos y domésticos que influyeron en la toma de decisiones de la política exterior durante los dos mandatos de Santos, con el objetivo de obtener apoyo interno y externo para consolidar el proceso de paz (2012–2016). Se destaca una diplomacia activa orientada a la paz, basada en el acercamiento regional, la diversificación estratégica y la búsqueda de prestigio para fortalecer la posición de Colombia en el sistema internacional.

El autor en una primera instancia, señala que el gobierno de Santos implementó una política exterior que priorizó la paz como eje central. Se menciona que "el resultado fue una diplomacia activa para la paz, basada en el acercamiento regional, la diversificación estratégica y la búsqueda de prestigio para potenciar a Colombia en el sistema internacional" (Ramírez, A., 2014). Enfatiza además, en la estrategia de diversificación de relaciones internacionales, alejándose de una dependencia exclusiva de Estados Unidos y buscando fortalecer vínculos con otros actores regionales y globales. Por último, aborda el tema de la búsqueda de prestigio internacional. Lo anterior, debido a que la política exterior se orientó hacia la mejora de la imagen de Colombia en el ámbito internacional, presentando al país como un actor comprometido con la paz y la cooperación.

El artículo discute la tensión entre la necesidad de mantener relaciones estratégicas tradicionales, como con Estados Unidos, y la intención de diversificar las alianzas internacionales. También se aborda el desafío de equilibrar las expectativas internas y externas respecto al proceso de paz y cómo estas influenciaron la política exterior. Además, los autores emplean un enfoque analítico-descriptivo, revisando factores sistémicos y domésticos que influyeron en la política exterior de Santos. Se analiza la interacción entre el entorno internacional y las dinámicas internas del país para comprender las decisiones tomadas en política exterior.

El artículo se centra en describir las estrategias y acciones del gobierno de Santos sin profundizar en un marco teórico específico que explique las motivaciones subyacentes de la política exterior. Esto limita la capacidad de generalizar los hallazgos a otros contextos o de establecer una teoría más amplia sobre la política exterior colombiana. Aunque el artículo no se adscribe explícitamente a una teoría de relaciones internacionales, su análisis sugiere una aproximación constructivista, al considerar cómo las identidades y percepciones influyen en la política exterior. Se destaca la importancia de la imagen internacional y la construcción de una narrativa de paz como elementos centrales en la estrategia diplomática.

La estrategia de política exterior de Santos se alinea con la teoría del soft power, al utilizar la diplomacia, la cultura y los valores para influir en otros actores internacionales. La

promoción del proceso de paz y la presentación de Colombia como un país comprometido con la resolución de conflictos y la cooperación internacional son ejemplos de cómo se buscó ejercer influencia a través de medios no coercitivos, fortaleciendo así la posición del país en el ámbito global. En resumen, el artículo proporciona una visión detallada de cómo la política exterior durante el gobierno de Santos se utilizó como una herramienta para consolidar la paz y mejorar la imagen internacional de Colombia, destacando la importancia de la diplomacia y la construcción de una narrativa positiva en el escenario global.

Según el artículo de Ramírez (2014), el impacto de la estrategia de política exterior durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010–2014) en la imagen de Colombia fue claramente positivo y transformador. En especial al reposicionar al país como un actor internacional comprometido con la paz. Uno de los efectos más significativos y evidenciables fue el cambio de narrativa en torno a Colombia, que pasó de ser percibido principalmente como un país afectado por el narcotráfico y el conflicto armado, a ser visto como un Estado que apostaba por la diplomacia, el diálogo y la solución pacífica de sus problemas internos. Como lo señala Ramírez, "la política exterior de Santos estuvo enfocada en legitimar el proceso de paz no sólo en el ámbito nacional, sino especialmente en el internacional, mediante una diplomacia activa por la paz" (2014). Esta nueva imagen fue bien acogida por actores internacionales, que vieron en Colombia un ejemplo de reconciliación y liderazgo regional.

Otro aspecto fundamental del impacto fue el aumento del prestigio internacional de Colombia. La estrategia diplomática del gobierno Santos incluyó una participación activa en organismos multilaterales, la búsqueda de nuevos socios estratégicos y una política de inserción en la economía global basada en confianza y transparencia. Esto le permitió al país proyectarse como un actor confiable, lo cual Ramírez destaca afirmando que "Colombia comenzó a ser percibida como un actor confiable, serio y con una agenda propositiva en foros multilaterales" (2014). La postulación e ingreso a procesos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) también reflejaron esta transformación, al tiempo que reforzaron su imagen como una nación comprometida con buenas prácticas de gobernanza y desarrollo.

Asimismo, la estrategia de Santos tuvo un impacto positivo en las relaciones regionales, especialmente con países vecinos como Venezuela y Ecuador, con quienes las relaciones habían estado tensas durante el gobierno anterior. La decisión de priorizar el diálogo y el restablecimiento de vínculos diplomáticos fue interpretada internacionalmente como un gesto de sensatez política y vocación pacífica. Ramírez subraya este punto al afirmar que "el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Ecuador y Venezuela fue interpretado en el exterior como un gesto de madurez política y vocación de diálogo" (2014). Esto contribuyó a que Colombia ganara legitimidad en América Latina y se fortaleciera como un actor regional con voluntad de cooperación.

En síntesis, la estrategia de política exterior desarrollada por el gobierno de Santos tuvo un impacto favorable en la imagen internacional de Colombia. Logró transformar la percepción externa del país, promoviendo una identidad diplomática asociada a la paz, la estabilidad y la integración internacional. Esta proyección positiva fue esencial para obtener apoyo al proceso

de paz y consolidar una nueva posición de Colombia en el sistema internacional. La política exterior se convirtió así en una herramienta fundamental de soft power, orientada no solo a obtener beneficios estratégicos, sino a construir una narrativa global coherente con los cambios internos que vivía el país.

Otro artículo que habla de la desecutirización y que tiene un enfoque relacionado con la paz es el de Silva-Zúñiga (2020), titulado "Gobierno de Juan Manuel Santos: el desafío de la desecuritización de la política exterior Colombiana frente a la guerra contra las drogas", el cual refuerza esta idea al afirmar que "el gobierno de Santos reorientó la política exterior hacia una agenda más desecuritizada, en la cual la guerra contra las drogas dejó de ser el eje discursivo". Esta transformación no solo permitió diversificar las temáticas internacionales, sino también generar mayor aceptación en foros multilaterales. Sostiene que Santos buscó alejar a Colombia de una narrativa centrada exclusivamente en la seguridad, promoviendo en cambio una imagen más integral de desarrollo y cooperación.

Este artículo ofrece un análisis profundo sobre cómo el gobierno de Santos intentó modificar el enfoque tradicional de seguridad en la política exterior colombiana, especialmente en relación con la "guerra contra las drogas". Este texto examina el intento de transformar un paradigma basado en la securitización —es decir, la identificación de las drogas como una amenaza existencial que justifica medidas extraordinarias— hacia una postura más diplomática, centrada en la cooperación internacional, el desarrollo y los derechos humanos.

Una de las ideas centrales del texto es que la política exterior de Santos representó un esfuerzo por "desecuritizar" el tema de las drogas, retirándolo del campo exclusivamente militar y dándole un tratamiento más integral y multilateral. En palabras de la autora, "el gobierno de Juan Manuel Santos propuso una nueva narrativa frente al problema mundial de las drogas, en la que se desvincula el enfoque militarizado del narcotráfico como amenaza existencial para el Estado" (Silva-Zúñiga, 2020). Esta narrativa buscó reposicionar a Colombia ante la comunidad internacional como un país innovador en términos de política antidrogas, alineado con los derechos humanos y la evidencia científica.

Dentro del texto se discute el debate entre la continuidad y el cambio en política exterior. Aunque Santos heredó una agenda de seguridad fuertemente estructurada durante los gobiernos anteriores, intentó modificar esa trayectoria con una visión más pragmática y multilateral. Este giro generó tensiones tanto internas (con sectores conservadores y militares) como externas (con socios como Estados Unidos). Otro debate que atraviesa el texto es el de la autonomía frente a la dependencia, pues el gobierno de Santos intentó construir una política antidrogas más autónoma, pero siempre dentro de los márgenes de cooperación con actores clave del sistema internacional. En cuanto a la metodología, Silva-Zúñiga realiza una investigación cualitativa de tipo documental, basada en análisis de discursos oficiales, documentos de política exterior y reportes internacionales entre 2010 y 2018. El enfoque interpretativo permite identificar los cambios discursivos y estratégicos en la política exterior del gobierno Santos, así como su recepción internacional.

Los límites teóricos del estudio radican en que, si bien se centra en el proceso de "desecuritización", no profundiza empíricamente en cómo fue percibido este cambio por actores internacionales específicos. La investigación se enfoca más en el discurso y la estrategia que en la medición de impacto concreto o indicadores de percepción internacional. Además, aunque aborda el concepto de seguridad, no desarrolla extensamente las consecuencias geopolíticas de este cambio de narrativa. La investigación se sustenta en la teoría de la desecuritización proveniente de la Escuela de Copenhague, en particular el trabajo de Ole Wæver y Barry Buzan. Según esta teoría, desecuritizar un tema implica retirarlo del discurso de amenaza existencial y tratarlo como un asunto político normal, abierto al debate democrático y al manejo institucional. Esta perspectiva permite entender cómo el gobierno Santos intentó redefinir la política antidrogas y, con ello, modificar la imagen del país ante el mundo.

Ahora bien, con relación a la teoría del soft power es indirecta pero evidente: al abandonar el enfoque militarista y securitizado, Santos buscó reposicionar a Colombia como un líder regional con propuestas innovadoras en política de drogas, apelando a su capacidad de persuasión moral y diplomática. Este giro se manifestó en la participación activa de Colombia en foros internacionales como la Asamblea General de la ONU y la Cumbre de las Américas, donde promovió un enfoque más humano, centrado en la salud pública y los derechos humanos. La autora señala que este reposicionamiento "permitió a Colombia presentarse como un actor internacional con propuestas constructivas, más allá de la tradicional narrativa de víctima del narcotráfico" (Silva-Zúñiga, 2020).

Finalmente, el impacto de esta estrategia de política exterior en la imagen de Colombia, según el texto, fue significativo aunque moderado. Se logró proyectar una imagen más propositiva y menos dependiente del discurso de guerra, lo que generó reconocimiento internacional, especialmente en escenarios multilaterales. No obstante, este impacto estuvo limitado por la persistencia de estructuras internas ligadas a la militarización, así como por la dependencia estructural del país frente a Estados Unidos. Aun así, el gobierno de Santos logró posicionar a Colombia como un país que cuestiona el paradigma dominante de la lucha contra las drogas, lo cual fortaleció su imagen como un actor con capacidad de liderazgo moral y estratégico en el sistema internacional.

Ahora, un tercer artículo que hace parte de esta categoría es el de Pérez Romero (2021), llamado "El acuerdo de paz como motor de la política exterior Colombiana durante el gobierno de Juan Manuel Santos", el cual subraya que "el acuerdo de paz no solo representó un hito en la política interna, sino que fue utilizado activamente como herramienta de diplomacia pública". Esto consolidó una nueva narrativa del país ante organismos como la ONU y la Unión Europea. Pérez Romero (2021) refuerza esta línea argumentativa al identificar el acuerdo de paz como motor diplomático, especialmente en escenarios multilaterales donde Colombia aprovechó el proceso como una credencial de legitimidad y liderazgo internacional.

El trabajo de Pérez Romero (2021) explora cómo el proceso de paz con las FARC se convirtió en el eje central de la política exterior del país entre 2010 y 2018. El autor

argumenta que la paz no solo fue una prioridad nacional, sino también una herramienta estratégica en la escena internacional, utilizada para proyectar una nueva imagen de Colombia y fortalecer sus relaciones exteriores. El texto plantea que, más allá de los beneficios internos, la política de paz fue utilizada como una narrativa diplomática para legitimar al Estado colombiano y ampliar su influencia global.

Una de las ideas principales es que el acuerdo de paz funcionó como una plataforma para el reposicionamiento internacional de Colombia. Según Pérez Romero, "la paz se convirtió en un recurso diplomático para obtener reconocimiento internacional y promover una nueva imagen del país, centrada en la reconciliación y el respeto por los derechos humanos" (2021). Esta estrategia le permitió a Colombia ganar visibilidad en foros multilaterales, acceder a cooperación internacional y posicionarse como un referente en resolución de conflictos. Además, el autor señala que esta narrativa facilitó la diversificación de alianzas internacionales, sin romper con los compromisos históricos de política exterior, especialmente con Estados Unidos.

El texto discute diversos debates, entre ellos el de si el uso de la paz como motor de política exterior fue una estrategia auténtica o instrumentalizada. Algunos sectores consideran que la política exterior durante el gobierno de Santos estuvo excesivamente centrada en una narrativa que respondía más a necesidades de legitimación internacional que a una transformación estructural del rol internacional del país. Otro debate clave es el que enfrenta a la diplomacia presidencial con una política exterior de Estado. El autor plantea que, aunque la visibilidad del proceso de paz fue efectiva en el corto plazo, no necesariamente se consolidó como una política de largo aliento sostenida por todo el aparato institucional. En términos metodológicos, Pérez Romero utiliza un enfoque cualitativo, documental e interpretativo, basado en el análisis de discursos, documentos oficiales de política exterior y literatura académica. El análisis incluye declaraciones de Santos y sus cancilleres, informes del Ministerio de Relaciones Exteriores, y actas de participación de Colombia en foros internacionales. Esta metodología permite comprender cómo se construyó discursivamente la paz como símbolo de la política exterior y cómo fue recibida en diferentes escenarios globales.

Los límites teóricos del estudio radican en que el análisis se concentra en el discurso y no profundiza de manera sistemática en los efectos tangibles de esta política sobre la percepción de Colombia en indicadores internacionales. Asimismo, el texto reconoce que gran parte del impulso internacional dependió de la figura de Santos y su capital político personal, por lo que se cuestiona la sostenibilidad de esta estrategia más allá de su mandato. La investigación se apoya en teorías de política exterior simbólica y diplomacia pública, combinadas con enfoques del constructivismo, los cuales entienden que los Estados construyen su identidad y rol internacional a través de narrativas, símbolos y prácticas diplomáticas. Desde esta perspectiva, la paz no solo fue un objetivo de política doméstica, sino un recurso simbólico que ayudó a redefinir el lugar de Colombia en la comunidad internacional.

En relación con la teoría del soft power, el estudio muestra una conexión clara. La promoción internacional del proceso de paz se constituyó en una forma de poder blando que permitió a

Colombia ganar legitimidad, apoyo económico y prestigio sin recurrir a la coacción. Como destaca el autor, "la diplomacia de la paz fue una estrategia de poder blando que proyectó a Colombia como un país con liderazgo moral, capaz de ofrecer una experiencia exportable en resolución de conflictos" (2021). Esta estrategia reforzó la imagen de Colombia como una nación que dejaba atrás el conflicto armado para integrarse plenamente a la comunidad de democracias modernas.

En cuanto al impacto en la imagen internacional de Colombia, el texto sostiene que la política exterior de Santos fue significativa. El país pasó de ser percibido como un territorio marcado por el conflicto y el narcotráfico, a convertirse en un ejemplo de reconciliación. Este cambio de imagen permitió acceder a apoyos multilaterales, establecer relaciones diplomáticas con nuevos actores, y posicionarse en la agenda internacional como un país comprometido con los derechos humanos, la justicia transicional y el desarrollo sostenible. No obstante, el autor advierte que esta imagen positiva también generó expectativas difíciles de cumplir, y que el retroceso en la implementación del acuerdo podría erosionar parte del capital simbólico acumulado durante el gobierno de Santos.

Un último texto para cerrar esta categoría, es el de Rodríguez Pinzón (2017) "Internacionalización del conflicto, del acuerdo y del posacuerdo: evolución, continuidades y rupturas de una estrategia", dentro del cual argumenta que la internacionalización del conflicto y el posconflicto fue parte de una estrategia discursiva deliberada para consolidar apoyo externo y legitimar el accionar estatal. Este fenómeno generó nuevas formas de representación y participación de Colombia en el sistema internacional. Este artículo aporta un análisis sobre cómo la política exterior de Colombia durante el gobierno de Juan Manuel Santos utilizó la internacionalización del conflicto armado y del proceso de paz como una herramienta estratégica. La autora estudia las transformaciones discursivas, políticas e institucionales que permitieron proyectar el proceso de paz más allá de las fronteras nacionales, con el objetivo de ganar legitimidad, apoyo político y financiero, así como fortalecer la imagen del país en el sistema internacional.

Una de las ideas principales del texto es que el gobierno de Santos desarrolló una estrategia deliberada para internacionalizar el conflicto y posteriormente el proceso de paz, en un intento de construir legitimidad tanto interna como externa. Según Rodríguez Pinzón, "la política exterior jugó un papel crucial en posicionar el proceso de paz como una causa compartida con la comunidad internacional" (2017). Este movimiento permitió que Colombia recibiera apoyo político y técnico de múltiples actores —desde la ONU hasta países como Noruega y Cuba— y además transformó la percepción del país en los escenarios multilaterales, donde antes era visto con desconfianza por sus altos índices de violencia.

El texto también identifica continuidades y rupturas entre el gobierno de Santos y administraciones anteriores. Aunque se mantiene cierta línea de dependencia hacia Estados Unidos, se nota una clara ruptura en cuanto al manejo del conflicto: Santos lo saca de la lógica estrictamente securitaria y lo coloca en el plano diplomático. Este cambio da pie a uno de los debates más importantes del artículo: si esta estrategia fue un ejercicio genuino de política exterior soberana, o una forma de dependencia "inteligente" que buscaba maximizar

beneficios dentro del sistema internacional. La autora reconoce esta tensión y señala que "la internacionalización del conflicto también conllevó una exposición que limitó los márgenes de autonomía" (2017). En cuanto a la metodología, Rodríguez Pinzón emplea un enfoque cualitativo de análisis documental, apoyado en fuentes primarias como discursos presidenciales, declaraciones diplomáticas, informes de organismos internacionales y artículos académicos. Su análisis es de tipo longitudinal, ya que compara momentos del conflicto, el acuerdo y el posacuerdo, observando los elementos de continuidad y cambio en la política exterior colombiana.

Uno de los límites teóricos del artículo radica en que se enfoca en la descripción y análisis de estrategias diplomáticas y discursos sin entrar en mediciones sistemáticas del impacto o percepción internacional. Asimismo, la autora reconoce que muchos de los efectos positivos proyectados por la diplomacia de la paz dependieron de una coyuntura política específica, lo que plantea dudas sobre su sostenibilidad a largo plazo. La investigación se apoya principalmente en una perspectiva constructivista, que entiende la política exterior como un instrumento de construcción simbólica del rol internacional de un Estado. Esta visión permite comprender cómo Colombia no solo buscó acuerdos prácticos, sino también redefinir su identidad internacional a través de la diplomacia del posconflicto. De forma implícita, la autora también se acerca a nociones de diplomacia pública y reputación internacional, que conectan con la teoría del soft power.

En relación con el soft power, el artículo muestra cómo Colombia usó el proceso de paz como una herramienta de poder blando para ganar legitimidad internacional, prestigio y apoyo económico. La autora afirma que "la diplomacia de la paz le permitió a Colombia ganar un lugar simbólico en la agenda internacional como ejemplo de superación del conflicto armado" (2017). Esta estrategia no se basó en la coerción ni en el poder económico, sino en el atractivo moral de una agenda de paz, reconciliación y justicia transicional, lo cual corresponde directamente con los postulados de Joseph Nye sobre la capacidad de influir a través de la atracción.

El impacto en la imagen de Colombia fue notorio. Según Rodríguez Pinzón, el país pasó de ser visto como una democracia limitada por la violencia, a ser considerado un caso emblemático de transición hacia la paz. Este cambio se reflejó en el fortalecimiento de relaciones diplomáticas, el incremento de cooperación internacional y el posicionamiento de Colombia como un referente en temas de resolución de conflictos. No obstante, la autora advierte que esta imagen estuvo mediada por las expectativas generadas en torno al cumplimiento del acuerdo. Así, aunque el impacto fue positivo, también expuso al país a mayores niveles de escrutinio internacional en la etapa del posacuerdo.

Ahora bien, para introducir la segunda categoría en la que se relacionan los textos que abordan el argumento de una autonomía relativa y la redefinición de alianzas tanto con países como con organismos internacionales, se tiene el texto de Moran Sarmiento (2017), titulado "La política exterior Colombiana durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos: ¿un mayor grado de autonomía frente a Estados Unidos?", que argumenta que "el gobierno Santos adoptó una política exterior más autónoma, al establecer relaciones diplomáticas más

equilibradas con Venezuela, Ecuador y organismos como UNASUR". Esto supuso un giro importante respecto al alineamiento automático con EE. UU. en la era Uribe. Moran Sarmiento (2017) estudia el aumento de autonomía en la política exterior de Colombia, en especial frente a Estados Unidos. Y además, sostiene que si bien se mantuvo la alianza estratégica, el gobierno de Santos amplió sus márgenes de maniobra a través de una diplomacia más autónoma y diversificada.

La tesis de Natalia Morán Sarmiento (2017) analiza el giro en la política exterior de Colombia durante el primer mandato de Santos, enfocándose en la búsqueda de una mayor autonomía respecto a Estados Unidos. Utilizando el enfoque del realismo neoclásico, la autora examina tanto factores sistémicos como domésticos que influyeron en este cambio. Entre las ideas principales, se destaca que la política exterior colombiana en el primer periodo de Santos logró un giro histórico hacia una mayor autonomía frente a Estados Unidos. Factores sistémicos, como el cambio de algunas prioridades de la política exterior de Barack Obama respecto a la cooperación con Colombia y la reformulación de la agenda bilateral, así como nuevas dinámicas regionales como la consolidación del suramericanismo y el aislamiento de Colombia durante las administraciones de Pastrana y Uribe, influyeron en este proceso.

El texto debate sobre si este giro representó una verdadera autonomía o si fue una adaptación estratégica a las nuevas circunstancias internacionales y regionales. Se cuestiona si la política exterior de Santos fue una continuación con ajustes estratégicos o una ruptura significativa con respecto a la de Uribe. Ahora, en cuestión de la metodología que utiliza para desarrollar la investigación, la autora se basa en el enfoque del realismo neoclásico, que permite analizar tanto los factores sistémicos como los domésticos que influyen en la política exterior. Este enfoque permite comprender cómo las percepciones y construcciones sociales influyen en la formulación y ejecución de la política exterior.

Entre los límites teóricos del estudio se encuentra la dificultad de establecer una línea clara entre continuidad y cambio, ya que algunos elementos de la política exterior se mantuvieron, mientras que otros se modificaron. Además, el análisis se centra en un periodo específico, lo que puede limitar la generalización de los hallazgos a otros contextos temporales. La autora fundamenta su análisis en la teoría del realismo neoclásico, que enfatiza el papel de las ideas, las percepciones y las construcciones sociales en la política internacional. Este enfoque permite entender cómo el gobierno de Santos redefinió el rol de Colombia en el sistema internacional y buscó una inserción más activa en espacios de diálogo multilateral.

En relación con la teoría del *soft power*, la estrategia de política exterior de Santos se alinea con los principios de esta teoría al buscar influir en la comunidad internacional mediante la promoción de valores como la cooperación, el desarrollo y la diplomacia. Al proyectar una imagen de Colombia como un país emergente y comprometido con el multilateralismo, el gobierno buscó aumentar su atractivo y legitimidad en el escenario internacional. Finalmente, según la tesis, la estrategia de política exterior implementada durante el gobierno de Santos tuvo un impacto positivo en la imagen de Colombia en la comunidad internacional. Al presentarse como un país en crecimiento y comprometido con la cooperación internacional,

Colombia logró reposicionarse y ganar reconocimiento en diversos foros internacionales, mejorando su reputación y fortaleciendo sus relaciones diplomáticas.

Ahora, el segundo texto categorizado en esta segunda sección es la tésis de González Patiño (2011), titulada "Giro de la política exterior Colombiana: diferencias entre Uribe y Santos en el manejo del acuerdo de cooperación militar de 2009 con Estados Unidos (Tesis de maestría)", la cual muestra que Santos "atenuó el conflicto diplomático derivado del acuerdo militar de 2009 con Estados Unidos, privilegiando el multilateralismo sobre la confrontación bilateral". Esto fue clave para restaurar la imagen regional de Colombia. González Patiño (2011), por su parte, explora esta transformación desde el manejo del acuerdo de cooperación militar firmado en 2009, señalando diferencias claras entre Uribe y Santos. El segundo adoptó un enfoque más diplomático y pragmático, priorizando la imagen internacional sobre la confrontación.

La tesis de González Patiño (2011) analiza el cambio estratégico en la política exterior colombiana al pasar del gobierno de Álvaro Uribe al de Juan Manuel Santos, centrándose particularmente en el manejo diplomático del Acuerdo de Cooperación Militar firmado en 2009 con EE.UU. El estudio plantea que el gobierno de Santos implementó un giro pragmático, orientado a restablecer relaciones regionales deterioradas, diversificar alianzas y reducir el aislamiento internacional que había caracterizado el periodo anterior. Entre las ideas principales destaca la intención de Santos de distanciarse del enfoque confrontacional de Uribe y adoptar una estrategia diplomática más conciliadora y multilateral. El autor señala que "mientras Uribe insistía en una política exterior reactiva y centrada en la amenaza interna, Santos se propuso reconstruir la imagen internacional del país mediante el diálogo y la apertura regional" (González Patiño, 2011, p. 82). En ese sentido, la tesis subraya que el tratamiento del acuerdo militar con EE.UU. se convirtió en un símbolo de las diferencias de enfoque entre ambos gobiernos: mientras Uribe lo defendió como parte de una lucha antiterrorista innegociable, Santos optó por relativizarlo y desescalar el conflicto diplomático con países vecinos como Venezuela y Brasil.

Uno de los debates centrales del texto gira en torno a la soberanía y la autonomía estratégica. El autor analiza las críticas que el acuerdo militar generó en América Latina por considerar que violaba principios de no intervención y fortalecía la presencia militar estadounidense en la región. En contraste, Santos optó por una estrategia de bajo perfil respecto al acuerdo, minimizando su relevancia mediática y priorizando el restablecimiento de relaciones bilaterales, lo cual desató otro tipo de críticas internas, que lo acusaban de ambigüedad o incluso de falta de firmeza. Este dilema entre el pragmatismo diplomático y la firmeza soberana es uno de los principales ejes de discusión. La metodología empleada es cualitativa, basada en análisis de contenido de fuentes primarias (comunicados oficiales, discursos, notas diplomáticas) y secundarias (análisis académicos, medios de comunicación). Se trata de un estudio de caso comparativo que revisa las diferencias discursivas y prácticas entre los gobiernos de Uribe y Santos en torno a un evento diplomático específico.

En cuanto a sus límites teóricos, la tesis se enfoca en un evento particular —el acuerdo de cooperación militar— y no evalúa con profundidad otras dimensiones de la política exterior

de Santos. Además, aunque presenta un análisis sólido del discurso y de las estrategias diplomáticas, no aborda de manera directa indicadores objetivos del impacto en la imagen del país, por lo que se basa mayormente en inferencias interpretativas. El trabajo se apoya en una perspectiva realista con elementos del institucionalismo liberal, al estudiar cómo los Estados defienden su seguridad e intereses, pero también cómo las instituciones y los foros multilaterales pueden ser utilizados para reconstruir legitimidad y ampliar márgenes de maniobra diplomática. Esta mezcla teórica permite analizar la política exterior como un equilibrio entre seguridad y reputación internacional.

En relación con la teoría del soft power, aunque no se menciona directamente, el análisis permite establecer vínculos importantes. La estrategia de Santos se alinea con el uso del poder blando, al priorizar el diálogo, la diplomacia presidencial y el restablecimiento de relaciones internacionales como medios para influir en la percepción externa del país. El texto destaca que "la nueva orientación buscaba reconstruir el capital simbólico de Colombia frente a sus vecinos, reduciendo tensiones mediante el lenguaje de la cooperación y la integración regional" (p. 104), lo cual corresponde a una estrategia de atracción y legitimidad más que de imposición.

En cuanto al impacto en la imagen internacional de Colombia, González Patiño concluye que el giro estratégico fue exitoso en desescalar conflictos diplomáticos con países como Venezuela, Ecuador y Brasil, y que permitió reposicionar a Colombia como un actor racional y cooperativo en América Latina. La imagen del país pasó de estar asociada con la confrontación y la dependencia militar de EE.UU., a una visión más matizada, donde Colombia aparecía como un socio confiable con voluntad de integración regional. Este cambio, aunque parcial, fue crucial para crear las condiciones necesarias para el posterior éxito de la política exterior de Santos centrada en la paz.

Ahora bien, el tercer texto de esta categoría es el de Sánchez y Monroy (2012), titulado "Actores, decisión y construcción de la política exterior colombiana hacia los Estados Unidos en la era Santos", en el que los autores destacan que "la política exterior de Santos se construyó a partir de múltiples actores internos y externos, lo que permitió una diversificación de la agenda más allá del conflicto armado". Sánchez y Monroy (2012) analizan cómo la política hacia Estados Unidos se redefinió con la inclusión de temas como educación, comercio y medio ambiente, lo que permitió una imagen más sofisticada de Colombia como socio estratégico y no solo receptor de ayuda.

El capítulo de Sánchez y Monroy (2012), realiza un análisis de cómo el gobierno de Juan Manuel Santos redefinió la relación bilateral con EE. UU., manteniendo los vínculos estratégicos heredados del uribismo, pero reorientando el estilo y los contenidos hacia una relación más equilibrada, funcional y multifacética. El texto examina los actores involucrados, la lógica de decisión, y los escenarios institucionales que influyeron en la formulación de esta política exterior. En primer lugar, el texto plantea que el gobierno de Santos optó por una diplomacia más profesionalizada y multiactor, que incluyó no solo a la Cancillería, sino también a sectores productivos, organismos multilaterales y ONGs. Según los autores, "la política exterior dejó de ser un asunto cerrado del presidente y pasó a

convertirse en una política pública con mayor deliberación y tecnificación" (Sánchez & Monroy, 2012). En particular, con EE. UU., Santos mantuvo el énfasis en la cooperación en seguridad, pero introdujo nuevas áreas como educación, ciencia, tecnología y medioambiente, buscando equilibrar la relación más allá del enfoque militar del Plan Colombia.

El texto también plantea un debate importante sobre el grado de autonomía estratégica de Colombia frente a EE. UU. Por un lado, se reconoce que Santos no rompió con los fundamentos de la alianza tradicional, pero por otro, se enfatiza que introdujo una visión más sofisticada y con mayor margen de maniobra. Esto se refleja en su capacidad para mantener una relación positiva con Washington sin alienar a los países de la región, algo que Uribe no logró. Los autores destacan que "Santos logró lo que parecía imposible: acercarse a EE. UU. sin generar distanciamiento con América Latina" (p. 334), abriendo así una tercera vía de política exterior. En cuanto a la metodología, el análisis es cualitativo, basado en revisión documental, análisis de discursos, entrevistas y estudios de caso institucional. El enfoque pone especial atención en el papel de los actores burocráticos, los canales informales de decisión y los condicionamientos internacionales, por lo que combina elementos de análisis político y de relaciones internacionales.

Los límites teóricos del texto se relacionan con su carácter empírico-descriptivo: aunque se ofrece una rica descripción de los actores y decisiones, no se formula un marco teórico explícito, ni se aplican indicadores sistemáticos para evaluar impacto o resultados. Además, el estudio se concentra en la relación bilateral con EE. UU., lo que restringe su capacidad de generalización a otras dimensiones de la política exterior. A nivel teórico, los autores trabajan implícitamente con un enfoque de análisis de políticas públicas, influenciado por el institucionalismo organizacional, que les permite estudiar cómo las decisiones en política exterior surgen de la interacción entre múltiples actores, niveles y racionalidades. Aunque no citan directamente teorías de poder blando, el texto permite trazar puentes claros con el soft power, especialmente en cuanto al intento de Santos por redefinir la narrativa de Colombia en EE. UU. como un socio moderno, confiable y capaz.

Desde esta perspectiva, la relación con el soft power se refleja en la estrategia de Santos de diversificar las áreas de cooperación bilateral para mejorar la percepción de Colombia. Al promover iniciativas conjuntas en cultura, innovación y educación, el gobierno apostó por el poder de atracción y el prestigio simbólico. "Colombia empezó a ser vista no solo como un receptor de ayuda militar, sino como un aliado estratégico en múltiples frentes" (p. 336), lo cual constituye una forma clara de capitalizar el poder blando.

En cuanto al impacto en la imagen internacional, el texto argumenta que la política exterior hacia EE. UU. contribuyó a proyectar una imagen de madurez diplomática y responsabilidad internacional. La diversificación temática, la profesionalización de la Cancillería, y el equilibrio geopolítico posicionaron a Colombia como un socio confiable tanto en el norte como en el sur. Además, el enfoque menos confrontacional y más institucionalista ayudó a desmontar parte de la imagen militarizada que había predominado en años anteriores, lo que fortaleció la legitimidad del país en escenarios multilaterales.

La tercera categoría contiene textos sobre la proyección regional y el multilateralismo. Y para comenzar a indagar más a fondo sobre esta temática, se tiene en primer lugar el texto de Almanzar Caicedo (2023) titulado **"**La inserción internacional de Colombia en Asia-Pacífico durante el gobierno de Juan Manuel Santos: la estrategia desde la Alianza del Pacífico". En este, se expone que "la Alianza del Pacífico fue utilizada como instrumento de inserción estratégica en el Asia-Pacífico, con Colombia adoptando un rol activo en la construcción de una imagen de país moderno y competitivo". Esta plataforma también sirvió para reposicionar la imagen del país frente a nuevas potencias. Almanzar Caicedo (2023) destaca el rol de la Alianza del Pacífico como plataforma para la inserción internacional de Colombia en Asia. Argumenta que esta estrategia le permitió al país diversificar sus socios y ampliar su imagen como un actor con vocación global, más allá del eje tradicional EE. UU.-Europa.

El artículo de Almanzar Caicedo (2023) realiza un estudio sobre cómo la administración Santos utilizó la Alianza del Pacífico (AP) como instrumento clave de proyección internacional hacia Asia, consolidando una estrategia de política exterior orientada al multilateralismo económico, la diversificación de socios y la modernización de la imagen del país. El texto destaca que este proceso no solo tuvo objetivos económicos, sino también simbólicos, pues buscó posicionar a Colombia como un actor confiable, atractivo y globalmente competitivo. Entre las ideas principales, el autor subraya que "la política exterior de Santos apostó por una visión pragmática, de apertura económica y de internacionalización, que encontró en la Alianza del Pacífico un vehículo idóneo para profundizar relaciones con Asia-Pacífico" (Almanzar Caicedo, 2023). Asimismo, sostiene que Colombia dejó de depender exclusivamente de EE. UU. y de Europa para proyectarse como un socio relevante ante actores como China, Japón, Corea del Sur o los países del ASEAN. La Alianza del Pacífico se configuró como una "estrategia de inserción internacional que articula liberalización comercial, cooperación técnica y diplomacia regional".

Un debate central del texto se refiere a la capacidad real de la Alianza del Pacífico para lograr una inserción efectiva en Asia-Pacífico. Si bien se reconoce que esta estrategia mejoró la visibilidad internacional de Colombia, también se plantea que los resultados tangibles en términos de inversión o comercio fueron limitados en el corto plazo. Almanzar cuestiona si la AP ha logrado consolidarse más allá del discurso, dado que "aunque hay avances en visibilidad y articulación diplomática, la plataforma todavía enfrenta desafíos de institucionalización y resultados económicos concretos" (2023). En términos metodológicos, el artículo utiliza un enfoque cualitativo y analítico, sustentado en la revisión documental de fuentes oficiales, informes institucionales y literatura académica, combinados con un análisis contextual de los desarrollos geopolíticos de la región Asia-Pacífico. Este método permite observar tanto los discursos como las acciones de política exterior y su vinculación con tendencias globales.

El artículo presenta ciertos límites teóricos, pues si bien reconoce la importancia de conceptos como "inserción internacional" y "diplomacia económica", no desarrolla un marco conceptual robusto ni se apoya en modelos comparativos o estadísticos. El análisis se mantiene más en el nivel descriptivo que en una evaluación sistemática del impacto. Sin

embargo, el autor se alinea con perspectivas del liberalismo institucional, al considerar que los procesos de integración regional, la cooperación económica y la interdependencia pueden fortalecer la imagen y el posicionamiento estratégico de los Estados en el sistema internacional. Asimismo, su análisis se relaciona estrechamente con la teoría del soft power, ya que enfatiza cómo la diplomacia económica y los mecanismos de concertación regional se utilizan para aumentar el atractivo de Colombia como socio comercial, destino de inversión y actor regional responsable.

La relación con el soft power es explícita en tanto el artículo plantea que "la estrategia de Colombia no solo buscó beneficios comerciales, sino también proyectar una imagen de país moderno, dinámico y comprometido con los valores de apertura, competitividad y cooperación" (Almanzar Caicedo, 2023). La participación activa en la Alianza del Pacífico y la proyección hacia Asia-Pacífico fueron vehículos de poder blando que permitieron a Colombia "reposicionarse como un actor regional con proyección global" (Almanzar Caicedo, 2023).

En cuanto al impacto de esta estrategia en la imagen internacional de Colombia, Almanzar concluye que fue significativo en términos simbólicos y diplomáticos, aunque con desafíos en lo económico. La estrategia permitió que Colombia fuera vista como un país que apuesta por la integración regional, la apertura al mundo y la diversificación de alianzas. En consecuencia, "Colombia logró elevar su perfil internacional, ser reconocida como un actor clave en la Alianza del Pacífico y fortalecer su visibilidad en Asia-Pacífico" (p. 13), lo que marca una clara ruptura con enfoques anteriores más cerrados y centrados en el conflicto interno.

Otro texto que permite una mejor observación de lo ocurrido en este periodo presidencial sobre la proyección regional y el multilateralismo es el de Pastrana Buelvas y Vera Piñeros (2018) titulado "La política exterior colombiana en el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014, 2014-2017): entre el receptor de ayuda internacional y la potencia secundaria con liderazgo de cara a los retos de la construcción del posconflicto [Proyecto de investigación]". En este, los autores observan que "la política exterior colombiana pasó de la condición de receptor de ayuda a la de actor propositivo, especialmente en temas de cooperación Sur-Sur en el marco del posconflicto". Pastrana Buelvas y Vera Piñeros (2018) abordan la dualidad de Colombia como receptor de ayuda internacional y como potencia secundaria en construcción. Destacan que, en el contexto del posconflicto, el país adoptó un rol más activo y propositivo en la región.

El proyecto de investigación de Eduardo Pastrana Buelvas y Diego Vera Piñeros (2018) analiza la evolución de la política exterior colombiana durante los dos mandatos de Santos. El estudio se centra en cómo Colombia intentó proyectarse simultáneamente como un país en transición que requiere apoyo internacional y como una potencia secundaria con aspiraciones de liderazgo regional, especialmente en el contexto del posconflicto. Una de las ideas principales del estudio es la dualidad en la imagen que Colombia buscó proyectar: por un lado, como un país que necesita apoyo externo para superar las secuelas del conflicto armado interno, y por otro, como un actor regional proactivo y líder en la construcción de paz. Los

autores destacan que esta estrategia se reflejó en la promoción de Colombia como un "país puente" y "país de oportunidades", buscando equilibrar la dependencia de la ayuda internacional con una mayor autonomía y liderazgo en la región.

El texto debate sobre la tensión entre la necesidad de recibir ayuda internacional y el deseo de ser percibido como un líder regional. Se cuestiona si es posible mantener ambas imágenes sin que una socave la otra, y se analiza cómo esta dualidad influye en la coherencia y efectividad de la política exterior colombiana. Metodológicamente, la investigación se basa en un análisis cualitativo que examina los cambios materiales y estructurales del Estado colombiano, las concepciones de rol nacional y el papel del liderazgo presidencial en la formulación de la política exterior. Se utilizan herramientas del análisis de política exterior para evaluar la consistencia y los logros de la estrategia implementada.

Entre los límites teóricos del estudio se encuentra la dificultad de conciliar las aspiraciones de liderazgo regional con la realidad de ser un receptor de ayuda internacional. Además, se señala que la política exterior colombiana durante este periodo estuvo condicionada por factores estructurales y por la necesidad de responder a las expectativas de la comunidad internacional en el contexto del posconflicto. Los autores fundamentan su análisis en teorías de las relaciones internacionales que consideran la interacción entre las capacidades materiales del Estado, las concepciones de rol nacional y el liderazgo político. Se presta especial atención a cómo estas variables influyen en la formulación y ejecución de la política exterior.

En relación con la teoría del *soft power*, la estrategia de Colombia durante el gobierno de Santos se alinea con los principios de esta teoría al buscar influir en la comunidad internacional mediante la promoción de valores como la paz y la reconciliación. Al proyectarse como un país comprometido con la construcción de paz, Colombia intentó aumentar su atractivo y legitimidad en el escenario internacional.

Según el estudio, la estrategia de política exterior implementada durante el gobierno de Santos tuvo un impacto positivo en la imagen de Colombia en la comunidad internacional. Al presentarse como un país en transición comprometido con la paz y al mismo tiempo como un actor regional con aspiraciones de liderazgo, Colombia logró reposicionarse y ganar reconocimiento en diversos foros internacionales.

Finalmente, en la cuarta categoría encontramos el texto de Acevedo y Acosta (2017) titulado "La representación de la política exterior del Gobierno Santos y su repercusión en el discurso mediático-político en Europa y Colombia", en el que los autores destacan que "la narrativa oficial del gobierno Santos fue replicada por medios internacionales como *El País* y *Le Monde*, contribuyendo a la consolidación de una imagen positiva en el exterior". Esta representación buscó romper con los estigmas asociados a la violencia y el narcotráfico. Acevedo y Acosta (2017) analizan cómo se representó la política exterior del gobierno Santos en el discurso mediático-político tanto en Europa como en Colombia. Identifican una estrategia de comunicación estatal orientada a reforzar la imagen del país como reformista,

pacífico y modernizador, en contraste con la representación conflictiva heredada de años anteriores.

El artículo de Acevedo y Acosta (2017), titulado *"*la representación de la política exterior del Gobierno Santos y su repercusión en el discurso mediático-político en Europa y Colombia*"*, analiza cómo la estrategia comunicativa del gobierno de Juan Manuel Santos durante su gira por Europa en 2014 fue representada en los medios de comunicación europeos y colombianos. El estudio se centra en la manera en que la narrativa oficial del gobierno colombiano, que presentaba al país en un contexto de "paz" y "posconflicto", fue interpretada y difundida por los medios de comunicación en los países visitados.

Una de las ideas principales del artículo es que la representación del contexto colombiano como un país en proceso de paz y posconflicto estuvo fuertemente vinculada a la figura del presidente Santos. Los autores señalan que "la presentación del país como país en un posconflicto está fuertemente vinculada a la persona de Santos" . Esto indica que la imagen internacional de Colombia durante este periodo fue en gran medida construida alrededor del liderazgo y las acciones del presidente.

El artículo también aborda el debate sobre la brecha entre la narrativa oficial del gobierno y la percepción de la realidad por parte de actores sociales y políticos, como las organizaciones de derechos humanos. Aunque el gobierno promovía una imagen de Colombia como un país en transición hacia la paz, existían críticas sobre la efectividad y autenticidad de este discurso, especialmente en relación con las condiciones reales en el país. Metodológicamente, el estudio utiliza un enfoque cualitativo basado en el análisis de contenido de notas oficiales de prensa de los gobiernos europeos, de la Unión Europea y del gobierno colombiano, así como de artículos de prensa de los seis periódicos de calidad y de ámbito nacional más leídos en cada uno de los seis países visitados por Santos durante su gira. A través de la generación inductiva de categorías, se realiza una síntesis de proposiciones y se analizan diferentes dimensiones, como la representación de las relaciones internacionales, el contexto colombiano y la caracterización del presidente Santos.

Entre los límites teóricos del estudio se encuentra la dificultad de establecer una relación causal directa entre la estrategia comunicativa del gobierno y la percepción internacional de Colombia. Además, el análisis se centra en un periodo específico y en un conjunto limitado de países, lo que puede limitar la generalización de los hallazgos. Aunque el artículo no se basa explícitamente en una teoría específica, su enfoque en la construcción de la imagen internacional a través de la comunicación estratégica y la representación mediática se alinea con conceptos del constructivismo en relaciones internacionales, que enfatiza el papel de las ideas, las percepciones y las narrativas en la política internacional.

En relación con la teoría del *soft power*, la estrategia del gobierno de Santos de presentar a Colombia como un país en proceso de paz y posconflicto puede interpretarse como un intento de aumentar su atractivo y legitimidad en la comunidad internacional. Al construir una narrativa positiva y esperanzadora, el gobierno buscaba influir en la percepción internacional de Colombia y fortalecer sus relaciones diplomáticas y económicas.

Según el artículo, la estrategia de política exterior del gobierno de Santos tuvo un impacto significativo en la imagen de Colombia en la comunidad internacional. La representación del país como una nación en transición hacia la paz, liderada por un presidente comprometido con la reconciliación, contribuyó a mejorar su reputación y a posicionarlo como un actor relevante en el escenario internacional. Sin embargo, la existencia de una brecha entre la narrativa oficial y las percepciones críticas sugiere que este impacto fue complejo y multifacético.

**Capítulo 3**

Sobre la efectividad de las estrategias de política exterior implementadas por Colombia para cambiar su imagen durante el proceso de paz, es posible afirmar que las estrategias de política exterior implementadas por Colombia durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010–2014) mejoraron la imagen internacional del país. La elección del proceso de paz con las FARC como eje central de la política exterior constituyó un cambio estratégico decisivo que permitió reconfigurar la percepción externa de Colombia, distanciandose de la narrativa negativa histórica asociada al conflicto armado, la violencia y el narcotráfico. Asimismo, la incorporación del soft power como base conceptual de las acciones diplomáticas evidenció un enfoque integral y multidimensional, en el que la diplomacia cultural, la promoción del idioma español, la visibilización de minorías étnicas y la diplomacia deportiva se articularon para construir una imagen de país diverso, pacífico y abierto al mundo. Esta aproximación, que enlaza ideas del constructivismo y el poder blando, fortaleció la capacidad de Colombia para generar empatía y atracción en la comunidad internacional.

Esta tésis establece un marco analítico fundamental para comprender la efectividad de las estrategias de política exterior implementadas por Colombia con el fin de transformar su imagen durante el proceso de paz. La clasificación de la literatura en tres categorías principales es un acierto metodológico, ya que permite abordar el tema desde diferentes perspectivas y con un sólido sustento teórico. La primera categoría, que se enfoca en las estrategias y medidas adoptadas por los distintos gobiernos colombianos en las últimas tres décadas, es esencial para establecer una base contextual. Al examinar la trayectoria de la política exterior previa al gobierno de Juan Manuel Santos, se pueden identificar patrones, continuidades y rupturas. Comprender las "banderas en materia de relaciones internacionales" de administraciones anteriores (como las mencionadas en los documentos ya revisados) es crucial para calibrar la magnitud de la transformación que el gobierno Santos buscó implementar. Esto permite discernir si las estrategias de paz representaron una desviación radical de las políticas tradicionales o, por el contrario, una evolución adaptativa de tendencias ya existentes, lo cual es determinante para evaluar la profundidad y el impacto duradero del cambio de imagen.

La segunda categoría, definida como de "enfoque mixto", es de particular relevancia para evaluar la efectividad en el cambio de la imagen de Colombia. Al no solo profundizar en las características generales de la política exterior, sino también en la aplicación y fortalecimiento del "poder blando" (soft power) y la importancia de la promoción cultural, este grupo de autores ofrece una visión específica para analizar cómo Colombia intentó

proyectar una imagen que trascendiera las limitaciones impuestas por el conflicto y la seguridad. La inclusión explícita de la diplomacia cultural y el poder blando como componentes estratégicos sugiere un cambio deliberado hacia la construcción de una reputación basada en activos intangibles como la riqueza cultural, la resiliencia de su sociedad y su compromiso con la paz. Este enfoque es vital para determinar la efectividad de las estrategias en la modificación de la percepción internacional, dado que el poder blando se fundamenta en la atracción y la persuasión, en contraposición a la coerción, siendo un factor clave para una transformación positiva y duradera de la imagen de un país.

Por otra parte, la tercera categoría de literatura, que pone un énfasis directo en la aplicación, presencia y trascendencia del poder blando tanto en Colombia como a nivel internacional, complementa de manera crítica las categorías anteriores. Al concentrarse en la herramienta conceptual más pertinente para el cambio de imagen, esta sección sienta las bases para determinar si las estrategias de política exterior colombiana lograron, de hecho, mejorar la percepción internacional de manera significativa. La efectividad de estas estrategias estará intrínsecamente ligada a la coherencia y persistencia con la que el poder blando fue implementado, y si este logró generar una atracción genuina hacia el país. El objetivo principal era desvincular la imagen de Colombia de los estigmas asociados al conflicto armado y al narcotráfico, para proyectar en su lugar una nación comprometida con la paz, la cultura, el desarrollo y la estabilidad regional. La mención de estudios específicos sobre la diplomacia deportiva y el apoyo de Estados Unidos a través de estas herramientas de poder blando refuerza la noción de que se buscaron movilizar recursos y legitimidad mediante una variedad de canales no coercitivos, apuntando a una estrategia integral de reposicionamiento de la imagen país.

Ahora bien, la diversificación de las alianzas internacionales y la participación activa en foros multilaterales fueron también elementos clave para consolidar una posición más autónoma en el sistema internacional, que trascendió la tradicional dependencia hacia Estados Unidos. Estas acciones contribuyeron a posicionar a Colombia como un actor diplomático dinámico, capaz de interactuar en múltiples escenarios globales. Sin embargo, es importante reconocer los límites estructurales que persisten, tales como la falta de continuidad en las políticas culturales, las debilidades institucionales en el servicio exterior y el riesgo de retrocesos si no se garantiza la consolidación de los avances internos. Por lo tanto, la sostenibilidad de la imagen renovada de Colombia en el ámbito internacional dependerá de un compromiso estatal duradero y del fortalecimiento de las capacidades diplomáticas.

Se evidencia también que el proceso de paz con las FARC-EP fue utilizado como un instrumento diplomático central para redefinir la imagen de Colombia en el escenario internacional. A diferencia de la administración anterior (Álvaro Uribe Vélez), centrada en la seguridad y la alineación estrecha con Estados Unidos bajo el marco del "Plan Colombia", el gobierno de Santos adoptó un enfoque más plural y estratégico que buscó diversificar sus alianzas internacionales y reposicionar al país como un actor comprometido con la paz, el desarrollo y la cooperación multilateral (Galeano et al., 2019; Pastrana & Castro, 2017). Uno de los pilares más efectivos de esta estrategia fue la internacionalización del proceso de paz, lo cual sirvió tanto para legitimar el proceso ante la opinión pública nacional e internacional

como para blindar políticamente los acuerdos firmados. Autores como Badillo (2020) señalan que “se construyó una suerte de ‘blindaje internacional’ que establece restricciones a la posibilidad de dar marcha atrás a lo establecido en el Acuerdo”, lo que evidencia cómo la diplomacia operó como una garantía frente a la volatilidad política doméstica.

Otra dimensión clave fue el uso del soft power, entendido como la capacidad de influir sin recurrir a la coerción. El gobierno Santos proyectó una imagen internacional basada en la paz, la reconciliación y los derechos humanos, logrando así atraer cooperación internacional, reconocimiento simbólico como el Premio Nobel de Paz (2016) y mayor legitimidad en foros como la ONU, la UE y organismos regionales (Pardo, 2022; Sánchez & Campos, 2019; Cruz & González, 2016). Esta estrategia mejoró sustancialmente la percepción global de Colombia, que pasó de ser vista como una nación atrapada en el conflicto armado, a ser reconocida como un modelo de resolución pacífica de conflictos. La estrategia también incluyó una mayor participación en foros multilaterales y el fortalecimiento de relaciones con nuevos actores, como lo evidencian los vínculos con la Alianza del Pacífico, UNASUR y CELAC. Esto apuntó a una política exterior con mayor autonomía y diversificación, como bien subrayan González et al. (2017), quienes destacan el "giro hacia una mayor autonomía relacional" como uno de los resultados de la gestión internacional de Santos.

Sin embargo, los análisis también identifican ciertos límites y contradicciones. Por ejemplo, aunque hubo un énfasis en la diplomacia, el discurso de seguridad y lucha contra el narcotráfico continuó parcialmente activo, especialmente en la cooperación con EE. UU., lo que representa una continuidad estratégica con gobiernos anteriores (Vergara, 2012; Guzmán, 2012). Además, algunos estudios apuntan a la ausencia de una profesionalización profunda del servicio exterior colombiano, lo que podría haber limitado el impacto sostenido de las transformaciones diplomáticas propuestas (Galeano et al., 2019).

Llegados a este punto, es pertinente afirmar que uno de los logros más significativos fue la transformación de la percepción global de Colombia. El país, que históricamente había sido asociado con el conflicto armado y el narcotráfico, logró proyectarse como una nación comprometida con la paz, la estabilidad regional y la resolución de conflictos. Esta metamorfosis se consiguió mediante la difusión de valores positivos y la implementación de narrativas estratégicas cuidadosamente diseñadas para mejorar la reputación del país en el escenario mundial. Este cambio no solo fue una cuestión de imagen, sino que también sentó las bases para una mayor confianza y colaboración por parte de la comunidad internacional. Un pilar fundamental de esta estrategia fue la priorización de la diplomacia y la cooperación internacional. Se observó un giro sustancial desde una política exterior predominantemente enfocada en la seguridad y la relación bilateral con Estados Unidos (característica de administraciones anteriores como la de Álvaro Uribe), hacia una diversificación de relaciones con países de América Latina y la Unión Europea. La diplomacia se convirtió en una herramienta clave para la construcción de consensos y la obtención de apoyo, mientras que la cooperación internacional fue vital para asegurar el financiamiento y la legitimidad necesarios para el proceso de paz. Esta apertura y diversificación permitieron a Colombia tejer una red de aliados estratégicos que respaldaron sus esfuerzos de pacificación.

En lo referente a la autonomía relativa y la redefinición de alianzas, la política exterior colombiana durante este periodo mostró una clara intención de diversificar sus relaciones y de exhibir una mayor independencia, tanto con naciones como con organismos internacionales. Si bien el discurso oficial apuntaba a una mayor autonomía, el concepto debe ser matizado. La evidencia sugiere que Colombia no rompió de manera radical con su alineamiento estratégico tradicional con Estados Unidos; más bien, la relación fue suavizada diplomáticamente. Esto implica que, aunque se promovió una imagen de mayor autonomía, en la práctica, la transformación del sistema de dependencia no fue fundamental. Por lo tanto, se podría concluir que la autonomía proyectada fue más bien discursiva, y que las relaciones exteriores de Colombia, si bien se diversificaron en cierta medida, mantuvieron elementos de continuidad con patrones de dependencia preexistentes, limitando una redefinición más profunda de sus alianzas estratégicas. Por otra parte, una dimensión relevante también fue la autonomía relativa respecto a potencias tradicionales, especialmente Estados Unidos. Moran Sarmiento (2017) y González Patiño (2011) coinciden en que Santos diversificó las alianzas, suavizó el tono frente a Washington y reconstruyó relaciones regionales. Esto permitió a Colombia ampliar sus márgenes de acción sin romper su alineamiento estratégico. No obstante, como advierten Sánchez y Monroy (2012), se trató más de una autonomía discursiva y táctica que de una transformación estructural del sistema de dependencia.

El fortalecimiento del multilateralismo también jugó un papel crucial. Colombia intensificó su participación en organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Unión Europea. Estas plataformas fueron utilizadas estratégicamente para atraer apoyo internacional, legitimar los acuerdos de paz firmados y garantizar su sostenibilidad a largo plazo. La activa presencia de Colombia en estos foros consolidó su posición en el ámbito global y regional, demostrando su compromiso con los principios de cooperación y resolución pacífica de conflictos. Además, la promoción de la paz se erigió como un activo diplomático de gran valor. Tras la firma del Acuerdo de Paz, Colombia buscó posicionarse como un referente y modelo en materia de resolución de conflictos y construcción de paz.

El gobierno de Santos apostó por herramientas como la Alianza del Pacífico para reposicionarse como un actor con vocación global. Almanzar Caicedo (2023) muestra cómo Colombia utilizó esta plataforma para acercarse a Asia y construir una imagen de país moderno y competitivo. No obstante, Pastrana Buelvas y Vera Piñeros (2018) señalan que esta apuesta estuvo limitada por capacidades estructurales internas, como la debilidad institucional, económica y logística. Esta estrategia no solo reforzó su "soft power", sino que también le permitió generar influencia internacional a través de su experiencia en pacificación. Compartir las lecciones aprendidas y los desafíos superados en el proceso de paz se convirtió en una forma de proyectar liderazgo y de contribuir a la agenda global de paz y seguridad. Sin embargo, la narrativa de paz también presentó limitaciones. Como señala Silva-Zúñiga (2020), aunque se intentó desecuritizar la política exterior -es decir, alejarla de una lógica puramente militar y antidrogas-, aún persistieron estructuras internas que obstaculizaron un cambio profundo. La transformación fue percibida positivamente en

escenarios internacionales, pero su alcance fue más simbólico que estructural, y su sostenibilidad quedó comprometida ante los desafíos en la implementación del acuerdo.

La última dimensión clave fue el discurso mediático y la narrativa internacional, que según Acevedo y Acosta (2017), fue efectiva en construir una imagen positiva del país, particularmente en Europa. La figura del presidente Santos jugó un papel protagónico en esta representación. Sin embargo, esta estrategia también fue criticada por su falta de correspondencia con cambios internos sostenibles, lo que plantea dudas sobre su profundidad y permanencia.

Un aspecto innegable de la efectividad de la política exterior fue su capacidad para generar legitimidad internacional y atraer una considerable ayuda para el proceso de paz. La diplomacia colombiana fue sumamente exitosa en construir confianza y en movilizar el apoyo de la comunidad internacional, lo que se materializó en una significativa asistencia financiera y técnica crucial para la implementación de los acuerdos. Esta capacidad de movilización de recursos y de legitimación no solo fue un triunfo diplomático, sino que también consolidó la imagen de un país firmemente comprometido con la superación de su conflicto interno y con la construcción de un futuro más estable y próspero. No obstante, esta fuerte dependencia de la ayuda externa también podría haber condicionado, hasta cierto punto, las prioridades y las decisiones internas en la fase de posconflicto, creando una dinámica en la que la agenda de implementación de la paz estuviera influenciada por las expectativas y condiciones de los donantes internacionales.

En resumen, la política exterior durante el gobierno de Juan Manuel Santos logró transformar de manera significativa y positiva la imagen internacional de Colombia, cimentando las bases para un país en transición hacia la reconciliación y la democracia. Este logro, sin embargo, debe entenderse como un proceso en construcción, que requiere continuidad y profundización para consolidar los avances obtenidos y proyectar una identidad nacional coherente y sostenible en el tiempo. En términos de reposicionamiento simbólico, atracción de aliados y consolidación de una nueva imagen nacional, basada en valores y prácticas asociadas al soft power. Su éxito radicó no solo en el cambio discursivo, sino en la articulación entre paz interna y proyección internacional. No obstante, el alcance de estas estrategias estuvo condicionado por dinámicas estructurales internas, tensiones políticas domésticas y la persistencia de ciertos elementos de continuidad en materia de seguridad.

Finalmente, las estrategias de diplomacia pública y el fortalecimiento del servicio exterior fueron elementos complementarios esenciales. Se realizaron esfuerzos considerables en diplomacia pública para proyectar una imagen de una nación en paz y en desarrollo, lo que también se tradujo en un intento por atraer inversiones extranjeras al mostrar a Colombia como un destino estable y seguro. Aunque históricamente persistían desafíos en la profesionalización del servicio exterior, durante el gobierno de Santos se implementaron mejoras significativas, incluyendo un aumento en el presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores y la expansión de misiones diplomáticas, lo que robusteció la capacidad de Colombia para interactuar y proyectarse eficazmente en la esfera internacional. En conjunto, estas estrategias permitieron a Colombia transformar su imagen y asegurar un respaldo global

vital para la consolidación de la paz. El país pasó de ser percibido como un territorio atrapado en el narcotráfico y la violencia a uno comprometido con la paz, el diálogo y la cooperación global. Sin embargo, este reposicionamiento se sustentó en una narrativa cuidadosamente elaborada más que en transformaciones estructurales profundas, lo cual dejó abierta la posibilidad de retrocesos si no se consolidaban los logros a nivel interno. La política exterior de Santos, entonces, se convirtió en un ejercicio notable de soft power, con resultados tangibles en el corto y mediano plazo, pero con desafíos importantes de sostenibilidad.

Finalmente, la promoción de la imagen de Colombia como una "potencia secundaria" en la región, capaz de liderar procesos de paz y de contribuir a la estabilidad regional, constituyó una estrategia clave. Este posicionamiento estratégico permitió a Colombia no solo proyectar una imagen positiva y de resiliencia, sino también asumir un rol más proactivo en la diplomacia regional y global. Si bien el camino hacia la consolidación de esta identidad como una potencia secundaria con un liderazgo establecido es un proceso continuo y enfrenta desafíos tanto internos como externos (como la compleja dinámica geopolítica de la región y los persistentes desafíos internos del posconflicto), la intención y los esfuerzos diplomáticos en esta dirección lograron un impacto significativo. Estos esfuerzos influyeron en la forma en que Colombia fue percibida y en su capacidad para influir en la agenda regional e internacional, marcando un paso importante hacia un rol más influyente en la política exterior sudamericana.

## Conclusiones

La revisión documental que se ha realizado a lo largo de este texto evidencia que el tratado de paz de Juan Manuel Santos marcó un cambio de imagen a nivel internacional de Colombia, generando que el país comenzara a crecer en temas fuera del ámbito militar. Lo anterior, gracias a que el gobierno de Juan Manuel Santos impulsó una política exterior que combinó narrativas de paz, multilateralismo y autonomía relativa para transformar la imagen de Colombia en el sistema internacional. Una política exterior en la que si bien se lograron avances simbólicos y diplomáticos importantes, varios estudios sugieren que estas transformaciones fueron más estratégicas y discursivas que estructurales y duraderas. Y es que, a pesar de los avances, la política exterior de Santos no estuvo exenta de tensiones. Como señalan Silva Zúñiga (2020) y Reyes-Cely (2016), persistieron contradicciones entre la desecuritización del discurso oficial y la continuidad de la cooperación militar con Estados Unidos bajo el enfoque de guerra contra las drogas. Esto limitó el alcance real del viraje autónomo propuesto y generó tensiones discursivas que fueron observadas por actores internacionales críticos.

Los artículos revisados coinciden en que la política exterior de Santos representó un punto de inflexión significativo en la proyección internacional de Colombia. La apuesta por la paz, la diversificación de alianzas y la comunicación estratégica contribuyeron a una imagen más positiva del país. Gracias al proceso de paz con las FARC, Colombia comenzó a proyectarse como un país comprometido con la solución política de sus problemas internos y como un actor más confiable en el escenario regional y global. Además de la postura activa que adoptó en organismos multilaterales como UNASUR, CELAC y la Alianza del Pacífico, donde

Colombia dejó de ser un actor aislado (como lo venía siendo en gobiernos anteriores) para convertirse en un articulador regional. Esta estrategia aumentó la visibilidad del país en espacios donde antes no tenía protagonismo, y sirvió como plataforma para reforzar su imagen de potencia emergente y mediadora, especialmente al ofrecer la experiencia del proceso de paz como modelo exportable. Por otra parte, la paz dejó de ser un tema exclusivamente interno para convertirse en el eje central de la política exterior. Como lo destacan autores como Ramírez (2014) y Rodríguez Pinzón (2017), la internacionalización del proceso de paz permitió a Colombia acceder a cooperación internacional, asistencia técnica y respaldo político. Este uso del proceso de paz como herramienta diplomática fortaleció el prestigio del país en foros como la ONU y la UE, donde fue visto como un ejemplo de resolución de conflictos mediante el diálogo.

Finalmente, esta política exterior del gobierno de Juan Manuel Santos se alineó exitosamente con las premisas del soft power, promoviendo valores como la paz, la diplomacia y la integración regional. Un enfoque de soft power, donde la legitimidad y la atracción reemplazan a la coerción como instrumentos clave de influencia. Aunque, el alcance estructural de estos cambios sigue siendo debatido, y algunos autores alertan sobre posibles retornos a lógicas de securitización en contextos políticos posteriores. Así pues, su efectividad fue parcial: si bien hubo mejoras notables en la imagen de Colombia en Europa y América Latina, sectores críticos en EE.UU. y actores domésticos continuaron evaluando la estrategia con escepticismo, especialmente ante la lenta implementación de los acuerdos y las continuidades en materia de seguridad.

## Referencias bibliográficas


Acevedo, J. A., & Acosta, C. (2017). La representación de la política exterior del Gobierno Santos y su repercusión en el discurso mediático-político en Europa y Colombia. *Papel Político, 22*(2), 401–432. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/papelpol/article/view/18195

Almanzar Caicedo, J. F. (2023). La inserción internacional de Colombia en Asia-Pacífico durante el gobierno de Juan Manuel Santos: la estrategia desde la Alianza del Pacífico. *Revista Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP*. https://www.iri.edu.ar/index.php/2023/09/14/la-insercion-internacional-de-colombia-en-asia-pacifico-durante-el-gobierno-de-juan-manuel-santos-la-estrategia-desde-la-alianza-del-pacifico

Badillo, R. (2020). Política exterior y paz: ¿un juego en dos niveles? *Desafíos, 32*(2), 1–37. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.8012

Carrillo Cruz, L. (2020). El poder blando y la diplomacia cultural de Colombia: Español como Lengua Extranjera (ELE). *Universidad Externado de Colombia*.

Castillo, M., & Castaño, V. (s.f.). La diplomacia cultural en la política exterior colombiana. *Revista Análisis Internacional*. https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/download/996/1035/2643

Chacón-Herrera, C. (2022). Etnias y política exterior: la participación raizal en la política exterior colombiana tras el fallo de La Haya 2012–2017. *OASIS, (35)*, 97–121. https://doi.org/10.18601/16577558.n35.06

Cruz, C., & González, D. (2016). La construcción de paz en la agenda de política exterior de Colombia y la Unión Europea. *Religación, 1*(1), 27–38. https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/35

David, H. G., Badillo, R., & Rodríguez, M. (2019). Evolución de la política exterior de Colombia en el período 2002–2018. *OASIS, (29)*, 57–79. https://doi.org/10.18601/16577558.n29.04

El Espectador. (2023). México: Comisión de DD.HH. acusa a Migración de discriminar a familia colombiana. https://www.elespectador.com/mundo/america/mexico-comision-nacional-de-derechos-humanos-acusa-a-migracion-de-discriminar-a-colombianos-noticias-hoy/

Fedesarrollo & FIP. (2018). Informe del gasto del gobierno de Colombia en lucha antidrogas 2013–2015. Informe final. Bogotá: Fedesarrollo.

Galeano David, H., Badillo, R., & Rodríguez, M. (2019). Evolución de la política exterior de Colombia en el período 2002–2018. *OASIS, (29)*, 57–79. https://doi.org/10.18601/16577558.n29.04

Gonzales, M. (2019). El poder blando y el arte de influencia en un desestabilizado orden internacional. *Revista Semana*. https://www.semana.com/opinion/columnistas/articulo/el-poder-blando-y-el-arte-de-influenciar-en-un-desestabilizado-orden-internacional-por-maria-alejandra-gonzales-perez/278839/

González, C., Mesa, J., & Londoño, G. (2017). Política exterior colombiana 2010–2014: ¿giro a la autonomía? *Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia Y Seguridad, 12*(1), 267–291. https://doi.org/10.18359/ries.2472

González Patiño, J. E. (2011). Giro de la política exterior colombiana: diferencias entre Uribe y Santos en el manejo del acuerdo de cooperación militar de 2009 con Estados Unidos (Tesis de maestría). *Pontificia Universidad Javeriana*. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/1612

Guadalupe, F. (2018). El poder blando como herramienta generadora de la influencia en un mundo globalizado (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales). *San Luis Potosí, S.L.P.* https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/LRI_TorresCastilloFranciscoGuadalupe.pdf

Guzmán, S. (2012). La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe: Búsqueda de legitimidad política y capacidad militar (1ª ed.). *Universidad de los Andes, Colombia*. http://www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctt18pkf4j

Ley Lavergne, J., & Parra, A. (2009). La cooperación: ¿un instrumento de refuerzo del soft power? *El Ágora USB, 9*(1), 183–209. https://doi.org/10.21500/16578031.411

Manfredi-Sánchez, J.-L. (2020). Globalization and power: the consolidation of international communication as a discipline. *El Profesional de la Información, 29*(1), e290111. https://doi.org/10.3145/epi.2020.ene.11

Montoya-Ruiz, S. (2017). Política exterior y diplomacia cultural: hacia Colombia en posconflicto. *Bogotá: Universidad Católica de Colombia*.

Morales, I. (2016). Diplomacia deportiva en Colombia: una estrategia de política exterior para evitar el reclutamiento infantil. *Universidad del Rosario*. https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/12600

Morán Sarmiento, N. (2017). La política exterior colombiana durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos: ¿un mayor grado de autonomía frente a Estados Unidos? (Tesis de maestría). *Pontificia Universidad Javeriana*.

Mosquera, E. (2023). Senado de EE.UU. aprobó 487 millones de dólares para Colombia. *Caracol Radio*. https://caracol.com.co/2023/07/21/senado-de-eeuu-aprobo-487-millones-de-dolares-para-colombia/

Palomo, A. (2014). El poder blando en la globalización: algunos aspectos de la comunicación en el sistema internacional. *Panorama, 8*(15), 102–115.

Pardo, D. (2022). La política exterior colombiana en materia de seguridad y paz desde el constructivismo: consolidando identidades e intereses. *Desafíos, 34*(Especial). https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11570

Pastrana, E., & Castro, R. (2017). Retos, socios estratégicos y escenarios para la política exterior colombiana durante el posconflicto. *Agenda Internacional, 24*(35), 97–118. https://doi.org/10.18800/agenda.201701.006

Pastrana Buelvas, E., & Vera Piñeros, D. (2018). La política exterior colombiana en el gobierno de Juan Manuel Santos (2010–2014, 2014–2017): entre el receptor de ayuda internacional y la potencia secundaria con liderazgo de cara a los retos de la construcción del posconflicto [Proyecto de investigación]. *Pontificia Universidad Javeriana*.

Pérez Romero, L. A. (2021). El acuerdo de paz como motor de la política exterior colombiana durante el gobierno de Juan Manuel Santos. *Pontificia Universidad Javeriana*. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/54671

Ramírez, A. (2014). La política exterior de Santos: estrategia y diplomacia por la paz. *Revista de Derecho Internacional, (23)*, 9–31. https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/8492

Rodríguez Pinzón, E. M. (2017). Internacionalización del conflicto, del acuerdo y del posacuerdo: evolución, continuidades y rupturas de una estrategia. *Análisis Político, 30*(90), 194–208.

Sánchez, F., & Campos, S. (2019). *La política exterior de Santos: estrategia y diplomacia por la paz*. *OASIS*, (29), 81–104. https://doi.org/10.18601/16577558.n29.05

## Anexos

### 1. Tabla de operacionalización de conceptos

| Concepto/categoría | Dimensiones | Indicadores | Fuente |
|---|---|---|---|
| **Política exterior** | 1. Dimensión ideológica:<br>Realismo<br>Liberalismo<br>Marxismo<br>2. Dimensión geopolítica:<br>Unipolaridad<br>Bipolaridad<br>Multipolaridad<br>3. Dimensión normativa:<br>Idealismo<br>Pragmatismo<br>4. Dimensión estratégica:<br>Activismo<br>Retraimiento | Número de acuerdos internacionales firmados<br>Nivel de comercio exterior<br>Cantidad de ayuda al desarrollo proporcionada<br>Número de misiones de paz en las que participa un país<br>Nivel de percepción pública de la política exterior | Rosenau, James N. (2000). Foreign policy analysis: A theoretical framework. Praeger Publishers.<br>Desch, Michael E. (2018). Dimensions of foreign policy: Theory and practice. Oxford University Press.<br>Ikenberry, G. John (2012). Theories of foreign policy. W. W. Norton & Company.<br>Art, Robert J., & Jervis, Robert (2015). "Power and its uses." In Foreign policy (pp. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | 12-36). Routledge.<br><br>Thompson, William R. (2013). "Ideology and foreign policy." In Foreign policy (pp. 37-58). Routledge.<br><br>Holsti, Ole R. (1989). "Theories of international relations." In International politics (pp. 14-40). Prentice Hall.<br><br>Carbone, Michael, & Trever, Robert (2010). Using foreign policy indicators to measure the effectiveness of U.S. foreign aid. Center for Strategic and International Studies.<br><br>McGinnis, Patrick M., Diehl, Paula, & McNeill, William H. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | (2016). Foreign policy indicators: A handbook for practitioners. European Centre for International Political Economy.<br><br>Morgenstern, Thomas (2013). "Measuring the effectiveness of foreign policy." International Studies Quarterly, 57(4), 815-837.<br><br>Mansfield, Edward D., & Pevehouse, John C. (2000). "When does public opinion matter? The domestic and international sources of foreign policy support." International Organization, |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | 54(4), 797-830.<br><br>Reilly, Benjamin (2007). "The logic of performance indicators in foreign policy." International Studies Review, 9(3), 329-346. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| **Atractivo del país** | Recursos naturales<br>Patrimonio cultural<br>Infraestructura<br>Seguridad<br>Costo de vida<br>Calidad de vida | Factores económicos<br>Factores sociales<br>Factores políticos<br>Factores infraestructurales<br>Factores ambientales<br>Percepción de la cultura y las tradiciones:<br>Estilo de vida:<br>Belleza natural:<br>Coste de vida<br>Facilidad para hacer negocios: | ● Foro Económico Mundial. (2020). Informe sobre Competitividad Global 2020. [Sitio web]. https://www.weforum.org/publications/the-global-competitiveness-report-2020/<br>● Reporte Mundial de la Felicidad. (2024). Reporte Mundial de la Felicidad. [Sitio web]. https://worldhappiness.report/<br>● Organización Mundial del Turismo. (2024). Organización Mundial del Turismo. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | [Sitio web]. https://www.unwto.org/es<br>● Lonely Planet. (2024). Lonely Planet. [Sitio web]. https://www.lonelyplanet.com/<br>● Nomadic Matt. (2024). Nomadic Matt. [Sitio web]. https://nomadicmatt.com/<br>● The World Nomads. (2024). The World Nomads. [Sitio web]. https://www.worldnomads.com/<br>● InterNations. (2024). InterNations. [Sitio web]. https://www.i |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | nternations.org/<br>● Expat Exchange. (2024). Expat Exchange. [Sitio web]. https://www.expatexchange.com/<br>● Meetup. (2024). Meetup. [Sitio web]. https://www.meetup.com/<br>● Easterbrook, M. (2003). La geografía de la felicidad: lo que la felicidad significa en el mundo. [Sitio web]. https://www.amazon.com/Geography-Bliss-Grumps-Search-Happiest/dp/044669889X |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | ● Sandel, M. J. (2015). El mundo que hemos creado: los límites del mercado y la posibilidad de la justicia. [Sitio web]. https://www.penguinrandomhouse.com/<br>● Kepnes, M. (2010). Cómo viajar por el mundo con 50 dólares al día. [Sitio web]. https://www.amazon.com/How-Travel-World-50-Day/dp/0399173285<br>● Banco Mundial. (2024). Datos del Banco Mundial. [Sitio web]. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | https://data.worldbank.org/<br>● Fondo Monetario Internacional. (2024). Datos del Fondo Monetario Internacional. [Sitio web]. https://www.imf.org/en/Data<br>● Organización de las Naciones Unidas. (2024). Datos de las Naciones Unidas. [Sitio web]. https://data.un.org/<br>● Informe sobre Competitividad Global 2020 del Foro Económico Mundial. (2020). [Sitio web]. https://www. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | weforum.org/publications/the-global-competitiveness-report-2020/<br>● Reporte Mundial de la Felicidad. (2024). [Sitio web]. https://worldhappiness.report/<br>● Índice de Democracia del Economist. (2024). [Sitio web].<br>● Easterbrook, M. (2003). La geografía de la felicidad: lo que la felicidad significa en el mundo. [Sitio web]. https://www.amazon.com/Geography-Bliss-Grumps-Search-Happiest |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | /dp/04466988 9X<br>● Sandel, M. J. (2015). El mundo que hemos creado: los límites del mercado y la posibilidad de la justicia. [Sitio web]. https://www.penguinrandomhouse.com/<br>● Kepnes, M. (2010). Cómo viajar por el mundo con 50 dólares al día. [Sitio web]. https://www.amazon.com/How-Travel-World-50-Day/dp/0399173285<br>● Benedict, R. (1934). Patrones de cultura. [Sitio web]. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/download/338559/20793642/172454<br>● Geertz, C. (1973). El concepto de cultura. [Sitio web]. https://monoskop.org/images/c/c3/Geertz_Clifford_La_interpretacion_de_las_culturas.pdf<br>● Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). Modelos culturales en el lenguaje y el pensamiento. [Sitio web]. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| **Modelo cultural** | 1. Dimensión simbólica:<br><br>Símbolos<br><br>Lenguaje<br><br>Mitos y leyendas<br><br>2. Dimensión social:<br><br>Organización social:<br><br>Roles y normas sociales<br><br>Valores y creencias<br><br>3. Dimensión material:<br><br>Tecnología<br><br>Arte y arquitectura<br><br>4. Dimensión psicológica:<br><br>Personalidad básica<br><br>Valores y creencias<br><br>Motivaciones y emociones | 1. Símbolos y lenguaje:<br><br>Uso de símbolos específicos<br><br>Lenguaje y expresiones<br><br>Formas de arte y literatura<br><br>2. Organización social y comportamiento:<br><br>Estructura familiar y roles de género<br><br>Normas sociales y expectativas<br><br>Rituales y celebraciones<br><br>3. Creencias y valores:<br><br>Religión y cosmovisión<br><br>Valores éticos y morales<br><br>Actitudes y opiniones<br><br>4. Prácticas económicas y tecnológicas:<br><br>Sistema económico y medios de producción | ● Benedict, R. (1934). Patrones de cultura. *Boletín de Antropología*, 2(2), 1-224. https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/338559<br>● Geertz, C. (1973). El concepto de cultura. En A. Ortiz (Ed.), *Antropología cultural: lecturas*(pp. 1-52). Madrid: Alianza Editorial. https://monoskop.org/Clifford_Geertz<br>● Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). Modelos culturales en el lenguaje y el pensamiento. *Metaphora*, 4(2-3), 125-152. https://books.google.com/books/about/Pensamiento_y_lenguaje.html |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Tecnología y herramientas<br><br>Hábitos de consumo y distribución de bienes | ?id=mCJC-YufSHQC<br>● Hofstede, G. (2020). Country comparison tool. Geert Hofstede Insights. https://www.hofstede-insights.com/country-comparison-tool<br>● Crittenden, J. L. (2016). Cultural indicators: A framework for understanding and comparing cultures. Routledge. [se quitó una URL no válida]<br>● Hofstede, G. J., Hofstede, G., & Møller, B. I. (2016). The cultural model approach: Theoretical and empirical applications. Routledge. https://link.springer.com/article/10.1057/s |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | 41290-021-00135-0<br>● Antropología Cultural. *Journal of Cultural Anthropology*. https://journal.culanth.org/<br>● Antropólogo estadounidense. *American Anthropologist*. https://americananthro.org/<br>● Revista de Psicología Intercultural. *Journal of Cross-Cultural Psychology*. https://journals.sagepub.com/home/jcc<br>● Sociedad para el Estudio de la Naturaleza Humana. https://quizlet.com/71784883/sociology-chapters-1-3-flash-cards/<br>● Asociación de Estudios Culturales. https://www.culturalstudiesassociation.org/ |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | ● Anthropology .net. https://testbook.com/ugc-net/anthropology-books |